

PONTIFICIA UNIVERSIDAD

CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Desesperanza, desventaja socioeconómica temprana y la permanencia en
condiciones socioeconómicas desfavorables

Tesis para obtener el título profesional de Licenciado en Psicología presentada por:

Jeans Franco Heberth Vásquez Vásquez

Asesora:

Blanca Angelit Guzmán Chávez

Lima, 2025

INFORME DE SIMILITUD

Yo, Blanca Angelit Guzmán Chávez, docente de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesora de la tesis/el trabajo de investigación titulado

“Desesperanza, desventaja socioeconómica temprana y la permanencia en condiciones socioeconómicas desfavorables”,

del/de la autor(a)/ de los(as) autores(as)

Jeans Franco Heberth Vásquez Vásquez,

dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 10 %. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software Turnitin el 21/04/2025.
- He revisado con detalle dicho reporte y confirmo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio alguno.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 21 de abril de 2025

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: Guzmán Chávez, Blanca Angelit	
DNI: 07401065	Firma
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-9105-0606	<i>B. Angelit Guzmán Ch.</i>

Agradecimientos

A mis padres, por haberme motivado y permitido seguir estudios universitarios dándolo todo de mí. Aprecio también que desde pequeño me hayan dado la oportunidad de conocer realidades diferentes a las que se suelen conocer en espacios privilegiados como las universidades.

A mi abuela Silvia, quien falleció antes de verme como profesional. Mientras hacía esta investigación, su recuerdo me impulsó a hacer las cosas con amor, y lo sigue haciendo.

Agradezco a mis hermanas y hermano ya que, sin saberlo, me acompañaron cada uno a su manera a lo largo de mi carrera universitaria y en la elaboración de esta investigación.

A mi mejor amiga por haber estado junto a mí desde que iniciamos la carrera.

A mis amigas y amigos, por representar ese espacio para mostrarme auténticamente y disfrutar escuchando sus risas. Son el escape que necesito de la vida adulta y mi mal hábito de ensimismarme muy seguido.

A mis familiares, quienes contribuyeron en la recolección de respuestas en momentos complicados del proceso.

A mi asesora, por haber contribuido enormemente a esclarecer el camino que quería que mi investigación tomase.

Por último, quiero agradecer a todos quienes participaron de la investigación. Ahora sé que me quiero dedicar a la investigación sobre pobreza y desarrollo, y aprecio mucho que con cada una de sus respuestas me hayan permitido empezar a hacerlo.

Resumen

Este estudio analiza el rol de la Desesperanza en la relación entre la Desventaja Socioeconómica Temprana (DST) y resultados tanto educativos como laborales durante la adultez en Lima Metropolitana, núcleo de la pobreza urbana del Perú. Con tal objetivo, se evaluó a través de un cuestionario a 190 personas, 62 hombres (32.6%) y 126 mujeres (66.3%) entre los 23 y 65 años ($M = 39.48$, $DE = 10.39$), provenientes de distintos estratos socioeconómicos en Lima Metropolitana. Se empleó la adaptación peruana de la Escala de Desesperanza de Beck (BHS) y categorías dicotómicas sobre las condiciones socioeconómicas a los 10 años, así como preguntas sobre la situación de vida actual. Se revisó la existencia de relaciones de mediación a partir del método *bootstrapping*, así como de diferencias entre grupos con análisis de Kruskal-Wallis. Se encontró que la DST pudo predecir los resultados educativos y laborales; en contraste, si bien los niveles de desesperanza se mantuvieron bajos, los distintos análisis no indicaron relaciones significativas entre tal constructo y las otras variables. Se discute sobre cómo estos hallazgos encajan con evidencia empírica previa y a la luz de la teoría. Se postulan interpretaciones que consideran tanto las mediciones cognitivas y conductuales de la desesperanza como las particularidades socioculturales presentes en la muestra examinada. Además, se plantean reflexiones críticas sobre la teoría, explorando perspectivas internas y externas a la misma.

Palabras clave: desesperanza, desventaja socioeconómica temprana, resultados educativos, resultados laborales

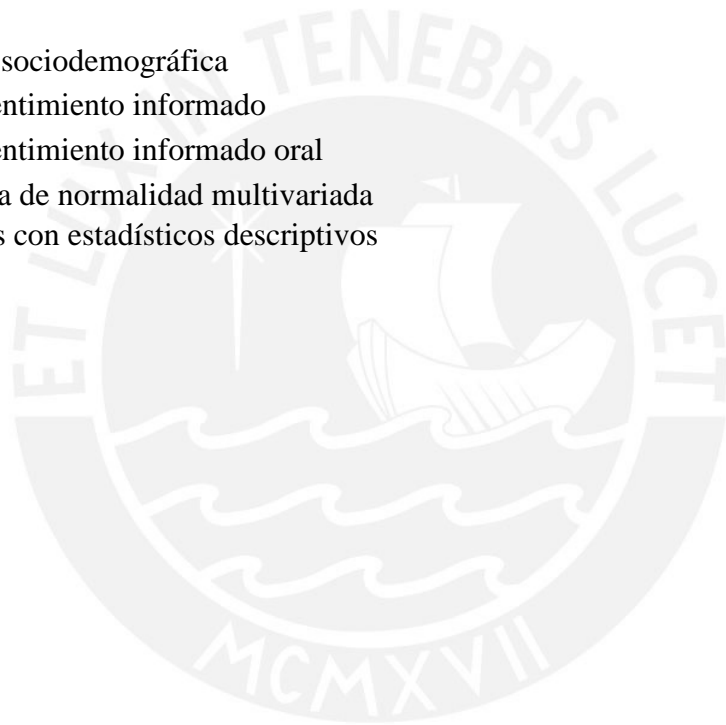
Abstract

This study analyzes the role of Hopelessness in the relationship between Early Socioeconomic Disadvantage (ESD) and educational and labor outcomes during adulthood in Metropolitan Lima, the core of urban poverty in Peru. To this end, 190 people, 62 men (32.6%) and 126 women (66.3%) between 23 and 65 years of age ($M = 39.48$, $SD = 10.39$), from different socioeconomic strata in Metropolitan Lima, were evaluated employing a questionnaire. The Peruvian adaptation of the Beck Hopelessness Scale (BHS) and dichotomous categories on socioeconomic conditions at ten years of age were used, as well as questions on current life situation. The existence of mediation relationships was assessed utilizing the bootstrapping method, and differences between groups were examined using Kruskal-Wallis analysis. DST was able to predict educational and employment outcomes. Although levels of hopelessness remained low, the different analyses did not indicate significant relationships between this construct and the other variables. Discussion revolves around the contrast between these findings and prior empirical evidence and within the context of theory. Interpretations taking into account the differences amidst cognitive and behavioral measurements of hopelessness and the socio-cultural specificities present within the examined sample are proposed. Furthermore, critical reflections on the theory are presented, exploring perspectives both internal and external to it.

Keywords: hopelessness, early socioeconomic disadvantage, educational outcomes, job outcomes

Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	13
Participantes	13
Medición	14
Procedimiento	17
Análisis de datos	19
Resultados	20
Discusión	26
Referencias	35
Anexos	56
Anexo 1: Ficha sociodemográfica	56
Anexo 2: Consentimiento informado	57
Anexo 3: Consentimiento informado oral	58
Anexo 4: Prueba de normalidad multivariada	58
Anexo 5: Tablas con estadísticos descriptivos	59



Introducción

La pobreza es uno de los mayores problemas que heredó el establecimiento de las sociedades modernas, y a pesar de los esfuerzos de países tanto industrializados como en vías de desarrollo, persiste aún en la actualidad. Antes de la pandemia, el World Bank (2018) anunció que pese a que los avances durante el último cuarto de siglo han sido notables, el trabajo de la lucha contra la pobreza está aún pendiente y que en ciertos ámbitos se vuelve más difícil. Ante esto, el impacto de la COVID-19 fue devastador: indicadores sobre los niveles de inseguridad alimentaria, desempleo, inasistencia a las escuelas, entre otros, empeoraron por la coyuntura (United Nations Development Programme [UNDP] y Oxford Poverty and Human Development Initiative [OPHI], 2022), y se teme que la década actual represente una década perdida en la lucha contra la pobreza (World Bank, 2024a).

La tendencia de la pobreza en Latinoamérica es similar a la observada a nivel mundial (Rodríguez et al., 2024). Aunque se ha registrado una reducción general en la tasa de pobreza en el continente, la disminución de la pobreza extrema —que implica vivir con menos de 2.15 USD al día— evoluciona en menor medida (World Bank, 2024b). En conjunto, los indicadores de pobreza en la región se acercan al 25%, lo que significa que cerca de 170 millones de personas se encuentran en condiciones precarias (Cambero, 2024; World Bank, 2024b). Esto demuestra similitudes con la realidad de hace una década y, tras la emergencia sanitaria, se han exacerbado problemáticas asociadas. Entre ellas, se encuentran la desigualdad de género en los ingresos, la informalidad y la vulnerabilidad de ciertos grupos sociales a caer en la pobreza (Inter-American Development Bank [IDB], 2024), 2024; Naciones Unidas, 2022). Así, este fenómeno sigue siendo un problema muy presente en el continente.

En contraste, el Perú ha sido un país que resalta en la región por las tasas de reducción de la pobreza durante las últimas décadas, lo cual se explica por el considerable crecimiento económico (Céspedes et al., 2020). Se ha reportado una disminución de hasta alrededor de cuarenta puntos porcentuales, proceso acentuado entre los años 2004 y 2011 (Banco Central de Reserva del Perú, 2021). No obstante, la percepción generalizada es que se trata de un proceso desigual entre grupos sociales (Instituto de Estudios Peruanos y Oxfam, 2024), 2024). Además, fue afectado gravemente por el confinamiento y su impacto sobre las actividades económicas, sociales y educativas. La pobreza monetaria afectó durante el 2023 al 29% de la población, lo

que implica que hubo cerca de medio millón de peruanos pobres más a comparación del 2022 (Instituto Nacional Estadística e Informática [INEI], 2024). Este fenómeno se explicaría por la inestabilidad política reciente y la inoperancia de los programas de protección social (García, 2024).

La magnitud del problema en el país es incluso mayor si se considera el grado de vulnerabilidad ante la pobreza. Según el World Bank (2023), siete de cada diez personas se encuentran en condición de pobreza o son vulnerables a caer en la misma. Por otro lado, la población afectada se distribuye de manera desigual en todo el territorio nacional. Esto sucede especialmente en zonas rurales, donde los niveles de pobreza alcanzan aproximadamente el 40% y la pobreza extrema llega al 16% (INEI, 2024). Así, la vulnerabilidad ante la pobreza y la distribución de la problemática son aspectos relevantes a tener en cuenta en el complejo y vigente panorama de la pobreza en el Perú. En suma, estas consideraciones ponen de manifiesto la persistencia del problema en el país, e indican que sigue siendo pertinente realizar esfuerzos por comprender las variables asociadas a la pobreza para hallar más formas de combatirla.

Gran parte de las cifras indicadas se basan en una concepción específica de la pobreza: la monetaria (World Bank, 2018; INEI, 2024). Esta perspectiva proporciona una visión estadística amplia, pero no considera otros aspectos relevantes relacionados con la problemática. Por ejemplo, autores clásicos sugieren que lo fundamental es no alcanzar el nivel mínimo necesario para el funcionamiento físico o biológico (Rowntree, 1902; Spicker, 2007). Otros enfatizan la relación entre la pobreza y la vida en una sociedad específica, argumentando que se trata de una convención social (Vasudevan, 2019). Una definición cercana a la monetaria es la propuesta unidimensional de Wilbur (1973), quien destaca la practicidad de utilizar el ingreso como indicador para definir la condición de pobreza. Así, es posible señalar que no existe una definición precisa y consensuada de la pobreza como fenómeno humano (Vasudevan, 2019), de manera que es necesario tratar los distintos aspectos discutidos sobre la misma.

A nivel conceptual, no abordar adecuadamente la complejidad de la pobreza puede desencadenar una falta de certeza en los resultados de las intervenciones dirigidas a su reducción, ignorar elementos relevantes del fenómeno o generar confusión sobre los límites entre el problema, sus causas y sus consecuencias (Roy, 1982). Por esta razón, surgen perspectivas que buscan abarcar la amplia magnitud del fenómeno y sus múltiples aspectos (Naciones Unidas, 2008). En este sentido, es conveniente concebir la pobreza no como un simple concepto, sino

como un sistema o un constructo que involucra diversas dimensiones, tanto a nivel individual como social e institucional. Identificar estas propiedades permite lograr una mejor medición de la problemática (Roy, 1982; Wilbur, 1973).

Una de esas perspectivas es la multidimensional. Dicha perspectiva es elaborada a partir del enfoque de capacidades, y comprende la pobreza como la ausencia de libertad en las personas para alcanzar formas de vivir que valoran en múltiples aspectos de la vida (Alkire, 2002; Sen, 1993). Así, propone estudiar factores asociados a la condición de pobreza, como privaciones en el ámbito de salud, educación, acceso a servicios básicos, vivienda, empleo, entre otros (Alkire y Foster, 2011; UNDP y OPHI, 2021). Partir de esa consideración permite contemplar la consecuente complejidad de las repercusiones de la pobreza (Clausen y Flor, 2016). Si bien lo monetario es crucial, un panorama más amplio facilita la apreciación de variables que se mantienen incluso a pesar de las mejoras a nivel de ingresos en los hogares (Angulo et al., 2018; Luna, 2023). Tales variables, a su vez, pueden configurarse como importantes detrimentos para el bienestar y desarrollo integral de las personas (Escuela de Gestión Pública de la Universidad del Pacífico, 2022).

En esa línea, un enfoque que abarca la diversidad de aspectos relacionados con la pobreza es presentado por Sinha et al. (2015). Este trabajo propone un modelo teórico para comprender el papel del ámbito psicológico en la experiencia compleja de la pobreza, así como su relación con ciertas consecuencias conductuales. Explica que la pobreza es una situación que se vincula a una serie de condiciones que conjuntamente afectan el desarrollo de las personas. Esto sucede dado que tales condiciones ejercerían un impacto psicológico, el cual a su vez desencadenaría una serie de resultados conductuales adversos, como un bajo rendimiento académico, desarrollo insuficiente de habilidades, entre otros. Estas consecuencias dificultarían la capacidad de superar la situación de pobreza a través de esfuerzos individuales, creando así un ciclo pernicioso. Este modelo se basa en la teoría ecológica del desarrollo de Bronfenbrenner (Rosa y Tudge, 2013; Sinha, 1982) y busca identificar las condiciones y procesos psicológicos asociados al desarrollo en contextos de pobreza.

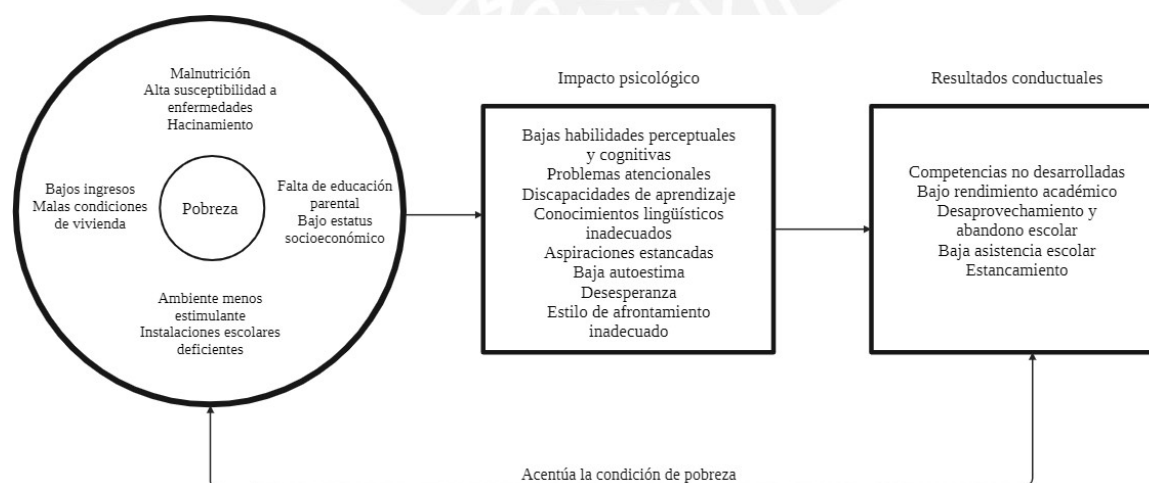
El autor sostiene que la pobreza está asociada con bajos ingresos, bajo estatus socioeconómico, viviendas de mala calidad, hacinamiento, falta de servicios públicos, malnutrición y una alta vulnerabilidad a enfermedades. Además, aquellos que se encuentran en esta situación enfrentan entornos menos estimulantes, instalaciones escolares deficientes y falta

de apoyo parental, entre otros desafíos. Según Sinha et al. (2015), es importante destacar que estos elementos no se presentan ni operan de manera aislada. Los factores que pertenecen al contexto más cercano del individuo —como el hogar, la escuela y los grupos de pares— interactúan constantemente con los elementos que forman parte de los entornos más amplios, como el marco institucional, la clase social y el entorno físico o geográfico. Así, se puede describir como una ecología del desarrollo en el contexto de la pobreza.

De acuerdo a Sinha (1990), los efectos comunes del fenómeno descrito engloban un funcionamiento cognitivo inapropiado, dificultades atencionales, problemas de aprendizaje, competencias lingüísticas limitadas, aspiraciones estancadas o poco realistas, sensación de desesperanza, baja autoestima y afectaciones en la salud física y mental. Como consecuencia, se evidencia un escaso desarrollo de habilidades, un rendimiento académico deficiente, altos índices de desaprovechamiento y abandono escolar, apatía, entre otros desenlaces comportamentales. Estos resultados implicarían que las personas afectadas por la pobreza no pueden afrontar exitosamente sus dificultades, lo cual agrava su condición socioeconómica. De manera resumida, dentro de esta teoría, los procesos psicológicos actúan como intermediarios entre la experiencia de pobreza y su impacto negativo en el comportamiento y sus consecuentes resultados. En la figura 1 se puede apreciar de forma gráfica la relación entre los factores mencionados.

Figura 1

Modelo esquemático de la relación entre la pobreza, sus efectos psicológicos y sus consecuencias



Nota. Adaptado de “*Psychology for India*” (1.a ed.), por D. Sinha, G. Misra, y A. Dalal, 2015, Sage Publications India. Copyright 2015 por Sage Publications India.

Tomando el modelo expuesto, el interés por la desventaja socioeconómica temprana (DST) radica en la comprensión de que el desarrollo humano es afectado por el ambiente y las experiencias de forma acumulativa. Esto sucede particularmente durante el periodo prenatal y la primera infancia (Shonkoff y Phillips, 2000). Para comprender la asociación entre la DST y los resultados conductuales posteriores, la investigación en psicología del desarrollo y estudios epidemiológicos se sirven de dos tipos de explicaciones. Por un lado, está la perspectiva neomaterialista, a partir de la cual se enfatiza el papel de la disponibilidad de recursos; por otro lado, se recurre también a las explicaciones de corte psicosocial, a partir de las cuales resaltan los procesos biológicos, psicológicos y comportamentales relacionados con la salud cerebral y cognitiva (Dunn et al., 2006; Pearlin et al., 2005). A partir de estas aproximaciones, han surgido evidencias de los efectos de las condiciones socioeconómicas durante la infancia en indicadores de salud física y mental, bienestar, educación, empleo, entre otros, durante la adultez y la tercera edad (Aurino et al., 2019; Flores y Kalwij, 2014; Torche, 2019).

Entre los indicadores que componen el constructo, se suele considerar la educación y ocupación parentales, la alimentación, el acceso a servicios básicos, la condición socioeconómica autopercebida, entre otros (Ford et al., 2022; Kwon et al., 2022; Nguyen et al., 2008). Estos son particularmente importantes de investigar en los países en desarrollo, donde una mayor cantidad de adversidades afecta a la población infantil (Carmichael et al., 2020). Este tipo de condiciones afectan el posterior desarrollo sea de manera directa —independientemente de factores en la adultez— o de forma indirecta —mediadas por variables en la adultez— (Jin et al., 2023). Además, el haber vivido en desventaja socioeconómica puede desatar la internalización de una concepción negativa de las personas en pobreza (Niemelä, 2008). Ello favorecería que tales personas expliquen su situación debido a insuficientes esfuerzos individuales y a ser favorables a un orden socioeconómico desigual (Jost et al., 2003; Molina y Rottenbacher, 2015).

Los estudios relacionados con la DST proporcionan información valiosa sobre su operacionalización y su conexión con resultados conductuales en etapas posteriores del desarrollo. Un estudio llevado a cabo por Fors et al. (2009) en Suecia destaca el impacto de las dificultades económicas familiares, la posición socioeconómica de los padres y los conflictos en el hogar durante la infancia. Se observó una relación significativa entre algunas de estas

variables y un nivel cognitivo deficiente en la adultez mayor. Alvarado et al. (2007) y Guerra et al. (2008) investigan en población latinoamericana sobre las condiciones sociales durante la infancia, incluyendo la evaluación de la situación socioeconómica, el estado de salud, haber vivido en zonas rurales y la insuficiencia alimentaria durante ese período. Se encontró que la presencia simultánea de algunas de estas variables se relaciona con niveles más altos de discapacidad y mayor incidencia de depresión en la adultez mayor.

En la misma línea, la investigación realizada por Carmichael et al. (2020) tuvo como objetivo examinar las relaciones entre la infancia y la salud y el bienestar en la edad adulta en cuatro países en desarrollo, incluyendo el Perú. Se esperaba que diversos factores ambientales y socioeconómicos influyeran en dichos indicadores en etapas posteriores. Entre estos factores, destacaron las condiciones de vida —identificadas a través del acceso a servicios básicos, el estatus económico medido por la educación y el trabajo infantil—, así como la exposición a eventos inesperados que generarían repercusiones económicas negativas para el hogar. Se concluyó que las condiciones de vida, los acontecimientos vitales clave y las decisiones tanto escolares como laborales a lo largo de la infancia están sistemáticamente relacionadas con la salud y bienestar en la adultez temprana.

Más allá de estar a la raíz de un conjunto de limitaciones materiales, la pobreza puede también dejar una marcada huella en la identidad y subjetividad de las personas (UNESCO y Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación de la Ciencia y la Cultura, 2009). En concordancia con el modelo de Sinha et al. (2015), una de las consecuencias psicológicas de la vivencia en pobreza es el surgimiento de una sensación de desesperanza. Galindo y Ardila (2012) proponen que se trata de uno de los componentes más importantes para entender lo complicado que es superar la pobreza. La exposición continua a elementos estresantes percibidos como incontrolables e imprevistos —como aquellos que acompañan a la condición de pobreza— generaría que las personas no empleen las oportunidades para ejercer control disponibles en el futuro (American Psychological Association, s.f.; Evans y Stecker, 2004). De forma concreta, estas personas aprenderían que carecen de control conductual sobre acontecimientos ambientales, lo que a su vez socava su motivación para realizar cambios o intentar transformar las situaciones.

Por otro lado, Alarcón (1986) describe que la desesperanza implicaría una disposición o mentalidad específica tras haber pasado por múltiples barreras impuestas por el ambiente —en

particular, las relativas a la pobreza—: la persona pobre aprendería a no sentir desesperación frente a la situación, a concebirla como ineludible, o incluso a aceptar la fatalidad de la misma. Se trata de una convergencia de circunstancias que propiciaría la formación de personas desesperanzadas sobre la posibilidad de mejorar su situación (Ardila, 2011), lo cual se explicaría debido a la experiencia cotidiana y sostenida de necesidades insatisfechas (Mal et al., 1990). Se genera así en ellas una mayor dificultad para pensar en un mejor futuro por el cual valdría la pena esforzarse, trazarse metas y buscar conseguirlas (Deza, 2015).

Existen distintas aproximaciones teóricas para entender la desesperanza, pasando por los experimentos de Seligman (Wynn, 2023), la perspectiva cognitiva de Beck et al. (1974) o la propuesta de Abramson et al. (1989). De acuerdo a la revisión de Marchetti et al. (2023), a manera de integración, la desesperanza es un estado cognitivo compuesto de tres componentes principales: expectativas pesimistas sobre el propio futuro, bloqueo del procesamiento orientado a objetivos e indefensión. Plantean los autores que la interacción entre estos factores es crucial para comprender la complejidad de la desesperanza.

A nivel empírico, Evans y Cassells (2014) llevaron a cabo un estudio en jóvenes estadounidenses. Se reportó que adultos jóvenes que pasaron su infancia en condiciones de pobreza son más susceptibles a la desesperanza en comparación con pares mejor acomodados monetariamente. Tales hallazgos son acordes a lo demostrado por Brown (2009) en escolares del mismo país, en tanto se logró asociar la exposición a factores de riesgo vinculados a la pobreza con la desesperanza. Además, Evans et al. (2005) hallaron un nexo entre la misma y el ingreso económico en escolares de familias estadounidenses de zonas rurales. A su vez, Gómez et al. (2015) en una investigación con personas en proceso de externación de orfanatos, describen que el vivir continuamente una serie de situaciones como incontrolables se relaciona con la sensación de desesperanza.

A propósito de contextos más cercanos, Canela (2023) en una investigación cualitativa en España con personas pobres concluye que dicha experiencia provoca un malestar emocional que afecta la autoeficacia y autocontrol. A su vez, esto generaría una sensación de indefensión y de desesperanza frente al futuro. En México, Cruz et al. (2013) en el marco de la teoría de la justificación del sistema social concluyen que el grado de vulnerabilidad ante situaciones incontrolables a lo largo de la vida guarda relación con el surgimiento de la desesperanza. En el Perú, Deza (2015) realizó una intervención de carácter comunitario con niños y adolescentes en

condición de pobreza. Señala que en este contexto uno de los factores de riesgo asociados es la desesperanza, y manifiesta que a más acentuada y temprana la experiencia de indefensión, más marcada será la magnitud de la desesperanza.

La problemática del presente trabajo radica, por un lado, en la necesidad de investigar por las consecuencias de la pobreza en el ámbito psicológico desde una perspectiva multidimensional. De tal modo, es posible contemplar la consecuente complejidad de su impacto (Macció y Mitchell, 2023), dentro del cual el psicológico sería uno de los más relevantes. Desde tal aproximación teórica, y en concordancia con el fundamento ecológico de la teoría de Sinha et al. (2015), se comprende el desarrollo humano como producto de la interacción de variables biológicas y ambientales. En tal proceso, las capacidades de las personas pueden ser limitadas por diversos elementos relacionados a la pobreza, como privaciones educativas, en salud, acceso a servicios, entre otros (Biggeri et al., 2011). Así, un enfoque multidimensional y que considera la ecología del desarrollo humano llama a preguntarse por la complejidad de las consecuencias de la vivencia en pobreza y su huella en la dimensión psicológica.

En esa línea, destaca la experiencia temprana de pobreza como aspecto clave a estudiar en tanto la exposición a la adversidad durante periodos críticos de desarrollo cerebral —como la infancia— es particularmente nociva para el desarrollo integral (Nelson y Gabard-Durnam, 2020; Walker et al., 2011). Tal vivencia se encuadra en una fase de gran dependencia económica y atención adulta, como detallan Espíndola et al. (2017). A esto se suma el carácter acumulativo de la pobreza infantil, en tanto el haber pasado por un limitado acceso a oportunidades aumenta la posibilidad de vivir en pobreza en etapas de vida futuras (CEPAL, 2016; UNICEF, 2011). Destaca también la potencial irreversibilidad del fenómeno referido, en tanto su impacto puede llegar a ser permanente (Canetti et al., 2012; Minujín et al., 2006).

La experiencia temprana de pobreza y los factores asociados implican una profunda huella psicológica, en la cual destacan aspectos cognitivos, emocionales, de autopercepción, de bienestar, entre otros (Day et al., 2017; Yoshikawa et al., 2012). Esto también constituye una arista importante de la problemática de investigación. En tales condiciones, los individuos tienden a ser menos competitivos, seguros de sí mismos e independientes; en consecuencia, son menos persistentes en las tareas que afrontan (Palomar et al., 2005). En ese sentido, el fenómeno es capaz de producir una sensación de desesperanza ligada a una percepción de pérdida de control y una actitud de resignación frente a situaciones complicadas (Mal et al., 1990). Esta

sensación tiene un impacto significativo en los resultados conductuales en etapas posteriores de la vida, lo que puede aumentar la vulnerabilidad de las personas a la pobreza (Kistner et al., 2001; Sinha et al., 2015; Ziegert et al., 2001).

Entre los resultados conductuales potencialmente afectados por la vivencia temprana de pobreza y la desesperanza, destacan el nivel educativo alcanzado y el trabajo desempeñado en la adultez (Duncan et al., 2010; Ferguson et al., 2007; Palomar et al., 2005). El nivel educativo alcanzado —el cual implica el grado de conocimiento, habilidad para razonar, pensamiento crítico, capacidad para interactuar socialmente, entre otros— así como el trabajo son cruciales para lograr un mejor nivel de vida durante la etapa adulta. Esto puede verse reflejado en términos de nivel de salud, capital social, participación civil, entre otros aspectos (Hahn y Truman, 2015; Vera-Toscano y Rodríguez, 2017).

Más aun, el nivel educativo resultante de la DST es uno de los mecanismos importantes de transmisión intergeneracional de la pobreza, debido a que dicho nivel limita las oportunidades a lo largo de la vida de las personas afectadas y sus descendientes (Ferguson et al., 2007; Machin, 2004). Asimismo, existe una marcada relación entre la DST y el desempleo, dificultades financieras en la adultez, inseguridad laboral y mayores niveles de estrés psicosocial laboral (Caspi et al., 1998; Elovainio et al., 2007; Kuh et al., 1997). Estas situaciones, a su vez, están vinculadas a la salud y calidad de vida más allá del ámbito laboral (Wahrendorf y Blane, 2014), de modo que se trata de un aspecto clave para el bienestar.

Es amplia la documentación empírica de la relación entre la DST e indicadores vinculados al bienestar y desarrollo adecuado (Walker et al., 2011). Sin embargo, no sucede lo mismo en relación al papel que cumple el ámbito psicológico en el vínculo entre la vivencia temprana en pobreza e indicadores comportamentales en etapas posteriores (Polat, 2022; Short, 2019). Existe mayormente un énfasis en el impacto de la DST en aspectos cognitivos, y no sobre aquellos actitudinales o relacionados a creencias (Beck et al., 2018; Cermakova et al., 2018).

En línea con lo anterior, es posible identificar una falta de estudios empíricos sobre el potencial papel mediador de la desesperanza sobre la relación entre la DST y desenlaces conductuales en etapas posteriores (Camacho et al., 2012; Dixon y Frolova, 2011). Tal ausencia se acentúa al considerar la zona en la que se realizan las investigaciones, pues provienen mayoritariamente de ciudades asiáticas o del norte global (Aartsen et al., 2019; Jin et al., 2023; Kwon et al. 2022). En Latinoamérica, las investigaciones que toman estas variables no son

recientes y no abordan específicamente aspectos psicológicos como la desesperanza (Alvarado et al., 2008; Guerra et al., 2008).

A partir de las consideraciones señaladas respecto a la problemática, emerge un perfil poblacional de interés. Se concentran las investigaciones en personas adultas que hayan pasado por condiciones económicas desfavorables durante la infancia debido a su impacto en el desarrollo en posteriores etapas (Espíndola et al., 2017; Walker et al., 2011). Además, se tiende a estudiar a personas que habiten en ciudades en la actualidad, debido a la alta proporción de procesos migratorios hacia tales zonas. Esto pasa también por la relevancia de servir como diagnóstico para la elaboración de políticas públicas en países crecientemente urbanos (CEPAL, 2022; Guerra et al., 2008).

En ese sentido, en el Perú la población con trasfondo rural y precario se concentra en zonas urbanas debido a las olas migratorias hacia las ciudades durante las últimas décadas (Dietz, 2019). Las personas pobres o en vulnerabilidad ante la pobreza en las zonas urbanas representan el 72,6% del total de la población en dichas condiciones (World Bank, 2023). En suma, averiguar sobre este fenómeno en este grupo poblacional es relevante al tomar en cuenta la prevalencia de la exclusión socioeconómica urbana en el Perú. Esto porque, además, existe evidencia sobre cómo este fenómeno incide de forma negativa sobre procesos cognitivos y afectivos, así como sobre el comportamiento de las personas (Claypool y Bernstein, 2014; DeWall y Baumeister, 2006; Leary et al., 2006). Por otro lado, impide la reintegración social, lo cual puede representar un caldo de cultivo para conflictos sociales (Bernstein, 2016; Stewart, 2004).

Es en función de lo explicado que la presente investigación se plantea la siguiente pregunta: ¿Cuál es el rol que cumple la desesperanza en la relación entre la desventaja socioeconómica temprana y resultados conductuales en la etapa adulta? Se trata de averiguar sobre el efecto psicológico de variables durante el periodo de la infancia como las dificultades económicas, obstáculos educativos, la alimentación y el acceso a servicios básicos sobre la desesperanza. En ese sentido, el propósito del estudio es examinar el papel del constructo aludido en la relación entre la DST e indicadores posteriores como el nivel educativo alcanzado y la ocupación desempeñada. Como objetivos específicos, se examinará independientemente la relación entre los niveles de DST y la desesperanza, además de la relación entre estas y las variables de resultado. Por ello, se averiguará por separado si existen diferencias de resultados

educativos y laborales entre grupos formados en función de los niveles de DST y desesperanza. En esa línea, se plantean las siguientes hipótesis:

1. La desesperanza ejerce una mediación parcial en la relación entre la DST y los resultados educativos y laborales en la adultez.
2. El nivel de desesperanza es más alto en el grupo con mayor nivel de DST.
3. Los resultados educativos y laborales son mejores en los grupos con menor grado de DST.
4. Los resultados educativos y laborales son mejores en los grupos con menor grado de desesperanza.

A nivel de teoría, es valioso investigar la problemática presentada puesto que permitiría acercarse a determinar la adecuación y precisión del modelo teórico sobre la pobreza expuesto. Este no ha sido aplicado de forma empírica incluso dentro de la coyuntura específica a partir de la cual fue elaborado (Sinha, 1990). Es por tal razón que sería útil e innovador no solo ponerlo a prueba, sino también hacerlo en un contexto distinto que también es afectado por la pobreza, como el peruano.

En materia metodológica, al investigar sobre la DST y su relación con resultados conductuales posteriores no existe una tendencia clara a introducir constructos psicológicos como mediadores, y menos en relación a la desesperanza (Eamon, 2002; Isumi et al., 2018). Para atender tal vacío, resulta conveniente plantear un estudio en el cual se postule tal variable psicológica como mediadora entre los indicadores antes mencionados. Esto es también un reto debido a la dificultad que representa encontrar una relación de mediación plena en investigación psicológica, por lo que será conveniente enfocarse en determinar si la desesperanza es una variable mediadora de interés (Rucker et al., 2011). En conjunto, lo explicado en los últimos párrafos representaría un aporte para la comprensión de los efectos de la pobreza sobre el ser humano.

Por otro lado, es pertinente mencionar que el Perú —tras un cambio en la tendencia de la evolución de la pobreza luego de la pandemia— atraviesa un nuevo capítulo en la lucha contra esta problemática (Céspedes et al., 2020; INEI, 2024). Los efectos de la vivencia temprana en tal condición son decisivos (Haushofer y Fehr, 2014; Yoshikawa et al., 2012), a lo que se añade el hecho de que en el país alrededor del 70% de la población es pobre o es vulnerable a serlo (World Bank, 2023). Así, a nivel social, es una responsabilidad el generar evidencia que pueda

servir tanto para comprender la realidad de la pobreza en el Perú, como para fungir de cimiento para la elaboración de políticas públicas y planes de intervención.

A propósito de la ontología de la presente investigación, ella se alinea con el paradigma postpositivista en tanto se plantea una aproximación al conocimiento de la realidad objetiva desde una filosofía determinista considerando las limitaciones e influencia humanas propias de quien investiga (Creswell, 2014; Mertens, 2010). En consonancia, el diseño de investigación se sitúa en el paradigma cuantitativo y es no manipulativo (Hernández et al., 2014). De entre las correspondientes a tal clasificación, es de tipo asociativo pues se pretende comprender la relación entre variables. En específico, se trata de un estudio explicativo dado que se tiene como objetivo probar el modelo propuesto alrededor de las relaciones existentes entre el grupo de indicadores y constructos explicados anteriormente (Ato et al., 2013).



Método

Participantes

El grupo de participantes se constituyó de 190 personas, 62 hombres (32.6%) y 126 mujeres (66.3%) entre los 23 y 65 años ($M = 39.48$, $DE = 10.39$), provenientes de distintos estratos socioeconómicos en Lima Metropolitana. Se focalizó de tal manera ya que se buscó determinar si existe un impacto diferenciado de los distintos niveles de desventaja socioeconómica sobre las demás variables. Por otra parte, se elige tal ciudad pues concentra en mayor medida la pobreza urbana y por ser foco de migración interna del país (World Bank, 2023; CEPAL e INEI, 2022).

De la totalidad de participantes, el 43.2% pasó su infancia en una zona rural y el 56.8% en una zona urbana. Sobre el nivel educativo, 2.1% de la muestra contaba con primaria incompleta, 1.6% con primaria completa, 14.7% con secundaria incompleta, 11.6% con secundaria completa, el 27.4% con superior técnica o universitaria incompleta y el 42.6% contaba con estudios superiores técnicos o universitarios completos. Se determinó la muestra final tras retirar casos con datos faltantes o que no cumplan los requerimientos.

Los siguientes son los criterios de inclusión:

1. Ser ciudadano peruano de entre 23 y 65 años. Se plantea el primer punto de corte pues representaría una edad aproximada en la cual las personas culminan sus estudios y pasan a ser personas independientes, lo cual es necesario para evaluar apropiadamente las variables de resultado. El segundo punto de corte se propone al reflejar un cambio en la etapa de desarrollo (Nguyen et al. 2008; Santrock, 2020), lo cual involucra una serie de transformaciones que el presente estudio no contempla.
2. Residir en la actualidad en Lima Metropolitana. Se sustenta este criterio en el hecho de que la pobreza se ha vuelto preponderantemente urbana, al pasar de alrededor de 50% en 2013 a ser cerca del 70% en 2021 (World Bank, 2023). De ser una persona migrante de una zona rural a una zona urbana, se debe constatar que ha vivido en esta última por lo menos los últimos 3 años. Se propone ello para poder incluir a las personas que han pasado por la experiencia de migración para asentarse en una zona urbana.

Como criterios de exclusión:

1. Ser dependiente económicamente. Se propone ello pues las variables de resultado implican que las personas ejerzan o hayan ejercido un trabajo remunerado y hayan culminado con su etapa inicial de estudios. Esto puede involucrar personas independientes, pero desempleadas. Incluir a personas dependientes económicamente conllevaría obtener datos vacíos o que no reflejan el impacto de la variable independiente o la mediadora, pues se deberían a que se trata de personas que tan solo aún no terminan de prepararse para ser independientes.
2. Presentar un diagnóstico psicológico existente. Se plantea esto debido a la incidencia de la desesperanza en poblaciones con trastornos mentales como depresión, ansiedad, trastorno de estrés postraumático, entre otros.

Se buscó construir una muestra final que refleje la diversidad de género, zonas de proveniencia, tipo de trabajo y rango etario. Así, se minimiza la posibilidad de sesgar el conjunto de datos y resguardar la validez interna del estudio (Pannucci y Wilkins, 2010). De lo contrario, se afectaría la calidad de los análisis y las conclusiones extraídas.

Respecto a las consideraciones éticas, antes de aceptar se presentó a la totalidad de participantes un consentimiento informado, sea de manera escrita u oral. Se describe este punto con mayor minuciosidad en la sección Procedimiento y en los Anexos 2 y 3.

Medición

Para operacionalizar la **desventaja socioeconómica infantil o temprana**, se empleó una serie de ítems relacionados a las condiciones de vida de los participantes a los 10 años. Se considera tal edad debido a que los años posteriores reflejan el inicio de otra etapa del desarrollo humano —la adolescencia— (Sacks, 2003), y en consecuencia una vivencia y constructo distintos. Este punto de corte es empleado en investigaciones similares (Ford et al., 2022; Wahrendorf y Blane, 2014).

En primer lugar, se midió el grado educacional de los padres por medio de una categoría dicotómica, a través del mayor nivel alcanzado por al menos uno de los mismos. Se codificó como (0) si ninguno de los padres logró acabar la escuela secundaria; se asignó un (1) si al menos uno de los dos logró completar la escuela secundaria o estudios superiores. Se realiza lo mismo en relación a la ocupación de los padres durante la etapa referida. Este indicador se

clasificó según la división de Erikson y Goldthorpe (1992), la cual distingue entre profesionales y directivos, otros trabajadores de cuello blanco, agricultores, obreros cualificados y trabajadores de servicios no cualificados o con salarios bajos. Como realizan Kwon et al. (2022), dicha clasificación se divide en dos grandes categorías: trabajador manual no cualificado (0) y ocupación profesional y cualificada (1). Además, se introduce un ítem relativo al acceso a electricidad, así como al servicio de agua y desagüe: una respuesta positiva se codifica con (1), mientras que una negativa con un (0). Por último, se incluyó una pregunta por si existían momentos durante la infancia en los que no había suficiente para comer en el hogar. Una respuesta afirmativa se codificó con (0), mientras que una negativa con un (1). Se realizó una sumatoria de los puntajes correspondientes a las respuestas de cada ítem para así computar una variable de cinco categorías, en la cual 4 = Más favorecido; 3= Favorecido; 2 = Menos desfavorecido; 1 = Desfavorecido; 0 = Más desfavorecido.

Se introdujeron estos indicadores por su documentada importancia al analizar el efecto de la desventaja socioeconómica temprana sobre el desarrollo en la adultez (Chittleborough et al., 2006; Evans et al., 2010). En ese sentido, los distintos ítems representan un aspecto diferente de la desventaja socioeconómica temprana. Por ejemplo, las condiciones del hogar pueden reflejar una mayor exposición a estrés o enfermedades infecciosas (Evans, 2004), lo cual se vincula de forma importante con el desarrollo neuronal de las personas jóvenes (Jensen et al., 2017). De forma similar, la educación y ocupación parental pueden expresar los estándares de vida materiales, indicar el ambiente intelectual de un hogar o incluso influenciar las aspiraciones laborales de los hijos (Galobardes et al., 2006; Pimlott-Wilson, 2011).

En torno a **la desesperanza**, tal constructo se evaluó a partir de la Escala de Desesperanza de Beck (BHS) desarrollada por Beck y Steer (1988). Tal instrumento se basa en una perspectiva cognitiva de la desesperanza en tanto se concibe como un sistema de esquemas que comparten una serie de expectativas pesimistas respecto al futuro, sea en el corto, mediano o largo plazo. La BHS está construida para valorar la gravedad de la desesperanza, y se conforma de 20 afirmaciones con dos opciones de respuesta: verdadero o falso. Los ítems de esta escala fueron traducidos y adaptados al contexto peruano por Aliaga et al. (2006).

Con el fin de ganar rigor en el análisis estadístico y garantizar una mayor validez de constructo, se utilizó una estructura factorial alternativa empleando los ítems traducidos de la adaptación peruana. Se trató de la propuesta de 4 ítems de Aish y Wasserman (2001),

seleccionada en la revisión de adaptaciones de la BHS de Hanna et al. (2011). Esto fue así ya que la estructura factorial de la adaptación peruana no sigue las recomendaciones estadísticas de Costello y Osborne (2005) respecto a la estabilidad y solidez de los factores a retener en función de la cantidad de ítems. Además, la estructura de 6 factores que propone Aliaga et al. (2006) no es acorde al modelo original propuesto por Beck et al. (1974) ni a las estructuras revisadas por Hanna et al. (2011), las cuales oscilan entre 1 y 3 factores. En la revisión citada, fue tal estructura la que demostró mejor ajuste de acuerdo a los análisis factoriales confirmatorios ($\chi^2 = 0.75$; $gl = 2$; $p = .69$; $RMSEA < .001$), además de presentar el menor índice esperado de validación cruzada en comparación con el resto. A su vez, se obtuvo evidencia de validez convergente al hallar una relación positiva moderada con el Inventario de Depresión de Beck ($\rho = 0.43$; $p < .001$), lo cual es satisfactorio debido a su vínculo teórico.

A propósito de los **resultados conductuales** que funcionaron como variables dependientes, se emplearon dos: grado educativo alcanzado y tipo de trabajo. Se tratan de indicadores cruciales para lograr una mejor calidad de vida, bienestar e interrumpir la transmisión de la pobreza (Ferguson et al., 2007; Hahn y Truman, 2015; Wahrendorf y Blane, 2014).

Respecto al primero de ellos, se presentó un ítem respecto al grado académico junto a una serie de opciones de respuesta. Se clasificó a los participantes de acuerdo al nivel más alto de logro educacional en la actualidad. La categorización es la siguiente: 1 = primaria incompleta, 2 = primaria completa, 3 = secundaria incompleta, 4 = secundaria completa, 5 = estudios superiores técnicos o universitarios incompletos, y 6 = estudios superiores técnicos o universitarios completos. Se realiza así la medición pues ordenarla de menor logro académico hacia el mayor y codificarla con números permite realizar análisis y comparaciones para poner a prueba el vínculo entre las variables (Barbarin et al., 2006; Fergusson et al., 2008).

Sobre el segundo resultado conductual, para medirlo se introdujo una pregunta sobre la ocupación a la cual se dedica el participante en la actualidad. Para realizar una diferenciación entre los distintos niveles de competencia necesarios para cada ocupación, se realiza un proceso similar al de Wahrendorf et al. (2013), a partir de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (International Labour Organization, s.f.). Se realizaron ciertas modificaciones pues se priorizará la presentación de aquellas ocupaciones que se corresponden con la realidad laboral de la población de interés para el presente estudio. La medición de este indicador es similar al

anterior. Al codificar los tipos de trabajo en orden ascendente de acuerdo a su nivel de exigencia académica y competencia, permite diferenciar la cantidad de formación y oportunidades de las que han dispuesto los participantes para desempeñar su actividad laboral.

Los grupos se dividen en cuatro categorías de acuerdo al nivel de competencia que implican. Las ocupaciones del nivel 1 requieren la realización de tareas físicas o manuales sencillas y rutinarias. Incluye a trabajadores de limpieza, obreros de construcción, obreros de fábrica, peones de agricultura, entre otros. Las ocupaciones del nivel 2 suelen implicar la realización de tareas como manejo de maquinaria y equipos electrónicos, conducción de vehículos, mantenimiento y reparación de equipos eléctricos y mecánicos, así como manipulación, organización y almacenamiento de información. Incluye trabajadores de apoyo administrativo, comerciantes, trabajadores del rubro de servicios, operadores de maquinaria, entre otros. Trabajos correspondientes al nivel de competencia 3 involucran la realización de labores técnicas y prácticas que necesitan un conjunto de conocimientos teóricos y prácticos en un campo especializado. Se tratan de profesiones técnicas, como administradores de tiendas, técnicos de laboratorio médico, representantes comerciales, técnicos de computación, etc. En el nivel de competencia 4, se requieren habilidades complejas de resolución de problemas y toma de decisiones basadas en una amplia serie de conocimientos teóricos y prácticos en un campo específico. Incluye trabajos que requieren de una formación profesional, como ingenieros, directores, profesores de escuela, trabajadores de la salud, etc.

Procedimiento

Con el fin de difundir el cuestionario, este se elaboró de forma virtual por medio de Google Forms; se hizo lo mismo en la plataforma Google Docs para permitir el llenado a través de una copia impresa. En dicho cuestionario, se presentó en primer lugar las consideraciones éticas de la investigación, luego las instrucciones de cada sección, las preguntas sociodemográficas (Ver Anexo 1) y la escala.

El consentimiento informado expresó el propósito y contexto de la investigación, la duración aproximada del llenado, los requisitos, la posibilidad de abstenerse a responder, la naturaleza anónima y confidencial de la participación, la no devolución de resultados y los datos de contacto del investigador (Ver Anexo 2). Con el fin de preservar la identidad de quienes participaron, en ninguna etapa se recogieron datos personales y los cuestionarios fueron

codificados para ser incorporados a la base de datos. Es pertinente mencionar que debido a los criterios de inclusión y exclusión propuestos, así como el perfil esperado de los participantes, se tomó la decisión de simplificar el lenguaje empleado en la recolección de datos. En esa misma línea, se priorizó la obtención del consentimiento de forma oral antes que escrita (Ver Anexo 3).

La divulgación del cuestionario se realizó de dos maneras. Por un lado, se compartió en redes sociales durante cuatro semanas a través de un enlace web acompañado de una presentación y una invitación a participar. Por otro lado, se asistió a instituciones en las cuales se esperaba encontrar personas con un perfil similar al propuesto para la investigación. Se hizo ello con el objetivo de abordar la potencial brecha digital que podría afectar a la población de interés (El Peruano, 2023), además de así poder recolectar una mayor cantidad de respuestas. En término de consideraciones éticas en este paso, se evitaron prácticas engañosas o manipuladoras, como intentar forzar la participación o las respuestas, o dar indicaciones adicionales a las brindadas a través de la invitación web. En la misma línea, el investigador se alejó de los participantes mientras realizaban el llenado de la encuesta. Antes de ello, se les recordaba la importancia de que sus respuestas sean honestas y que las mismas son anónimas, por lo que nadie sabrá que se trata de alguien en específico. Así, se protegió durante todo el proceso el bienestar integral de los participantes, de modo que se actúa en consonancia con el principio de beneficencia y no maleficencia (American Psychological Association, 2017).

Cabe mencionar que, debido a que se buscó construir una muestra que recoja la diversidad descrita en la sección Participantes, se tomaron una serie de pasos. Las invitaciones en redes sociales fueron compartidas en espacios de interacción variados. Para la divulgación presencial, se buscó acudir de forma equitativa a los distintos tipos de participantes. Se generó contacto con instituciones que agrupan personas con perfiles diversos de exclusión social o educativa. Así, se solicitó acceso a los encuentros presenciales de las organizaciones para invitar a la participación.

El proceso de solicitud del consentimiento informado, las consideraciones éticas y las decisiones tomadas para la recolección de datos se justifican por dos aspectos. A nivel metodológico, el procedimiento se realizó de tal manera para garantizar la veracidad y diversidad de los datos que serán recolectados, lo cual es fundamental para extraer conclusiones de mayor calidad al evitar el sesgo de selección (Kukull y Ganguli, 2012). A nivel ético, destaca la

importancia de los principios correspondientes al respeto y el cuidado de la integridad en la investigación psicológica (American Psychological Association, 2017; Mumford, 2018).

Análisis de datos

Con el fin de analizar la información recolectada se recurrió a la interfaz RStudio y al software IBM SPSS 25 Statistics. Una base de datos se construyó en la última, sobre la cual se suprimió los valores de aquellos participantes que no cumplieron con los criterios propuestos. Se revisó también si existían datos perdidos o extremos. Tras ello, se caracterizó la muestra de acuerdo a su información sociodemográfica a partir de los estadísticos descriptivos. Luego, se realizó un análisis factorial confirmatorio para revisar la validez de la Escala de Desesperanza, siguiendo las recomendaciones de la recopilación de Hanna et al. (2011). Con el objetivo de determinar la distribución de los datos de la muestra, se ejecutó una prueba de normalidad multivariada a través del test de Mardia (1974). Con el fin de determinar las diferencias entre grupos, se empleó análisis de Kruskal Wallis.

Para evaluar la existencia de la relación de mediación, se recurrió al método *bootstrapping* (Preacher y Hayes, 2008). Como señalan Rucker et al. (2011), en la investigación psicológica es complicado concluir que una sola variable ejerce mediación plena; por ello, el análisis se concentró en los tamaños del efecto y en encontrar si la desesperanza se trata de una variable mediadora importante de la relación propuesta. Por otro lado, fue importante determinar el estimado empírico del tamaño de la muestra necesario para obtener un 80% de probabilidad de detectar un efecto significativo, si uno existe. A partir de las recomendaciones de Fritz y MacKinnon (2007) para estudios mediacionales —tomando en cuenta que se espera una mediación parcial, con tamaños del efecto medianos— un tamaño de la muestra de como mínimo 118 se considera adecuado.

Resultados

El objetivo del estudio fue analizar el rol de la Desesperanza en la relación entre la Desventaja Socioeconómica Temprana (DST) y resultados tanto educativos como laborales durante la adultez en ciudadanos de Lima Metropolitana.

En primer lugar, se determinó que la distribución de la escala de desesperanza no cumplió el supuesto de normalidad multivariada (Anexo 4). Luego, se realizó un análisis factorial confirmatorio (AFC) para establecer la estructura factorial de la Escala de Desesperanza. Debido a la naturaleza dicotómica de los ítems, se recurrió al método de extracción WLSMV de acuerdo a la recomendación de Flora y Curran (2004).

En la revisión de Hanna et al. (2011) se recomienda un modelo unifactorial compuesto de cuatro ítems tanto inversos como directos (6, 7, 9, 15), provenientes de cada uno de los tres factores pertenecientes a la propuesta original de Beck (Aish y Wasserman, 2001). Al emplear dicha estructura para el AFC en el presente estudio, además de revisar el CFI y NFI, se evaluó los resultados según lo empleado por Hanna et al. (2011) a partir de la recomendación de Hoyle y Panter (1995) –prueba de χ^2 , error cuadrático medio de aproximación, y el índice esperado de validación cruzada–. El modelo unifactorial de 4 ítems arrojó índices de ajuste satisfactorios ($\chi^2 = 0.398$; $gl = 2$; $p = .82$; CFI = 1; NFI = 0.987; RMSEA < .001). El índice esperado de validación cruzada (ECVI) para este modelo fue .086. El coeficiente de Kuder-Richardson para la escala fue de .38. Como sucede con los resultados de Hanna et al. (2011), la baja consistencia interna para esta estructura se debería a la poca cantidad de ítems.

En la tabla 1 se indican las cargas factoriales de cada ítem. Es a partir de estos que se obtuvo el puntaje final de la escala para realizar el resto de análisis.

Tabla 1*Cargas factoriales de los ítems de la escala de desesperanza de Beck (BHS)*

N°	Item	Carga factorial
6	En el futuro, yo espero tener éxito en la mayoría de mis asuntos.	.85*
7	Mi futuro me parece oscuro.	.70*
9	Yo no puedo acabar con la mala suerte, y no hay razón para que lo logre en el futuro.	.38*
15	Yo tengo gran fe en el futuro.	.78*

*El resultado es significativo ($p < .05$)

En la Tabla 2 se presentan los estadísticos descriptivos de los indicadores y la escala empleada, mientras que en el Anexo 5 se detallan las frecuencias y porcentajes por categoría de cada indicador. Para el análisis de mediación, se empleó el método *bootstrapping*, dado que es un procedimiento robusto y no paramétrico, adecuado para abordar la naturaleza no continua de los datos y las violaciones a los supuestos de normalidad multivariada. Este análisis se llevó a cabo mediante el procedimiento PROCESS en SPSS Statistics (Igartua y Hayes, 2021), recomendado en la literatura debido a que no depende de la distribución de las variables (Mallinckrodt et al., 2006) y permite manejar datos categóricos y ordinales (Shrout y Bolger, 2002).

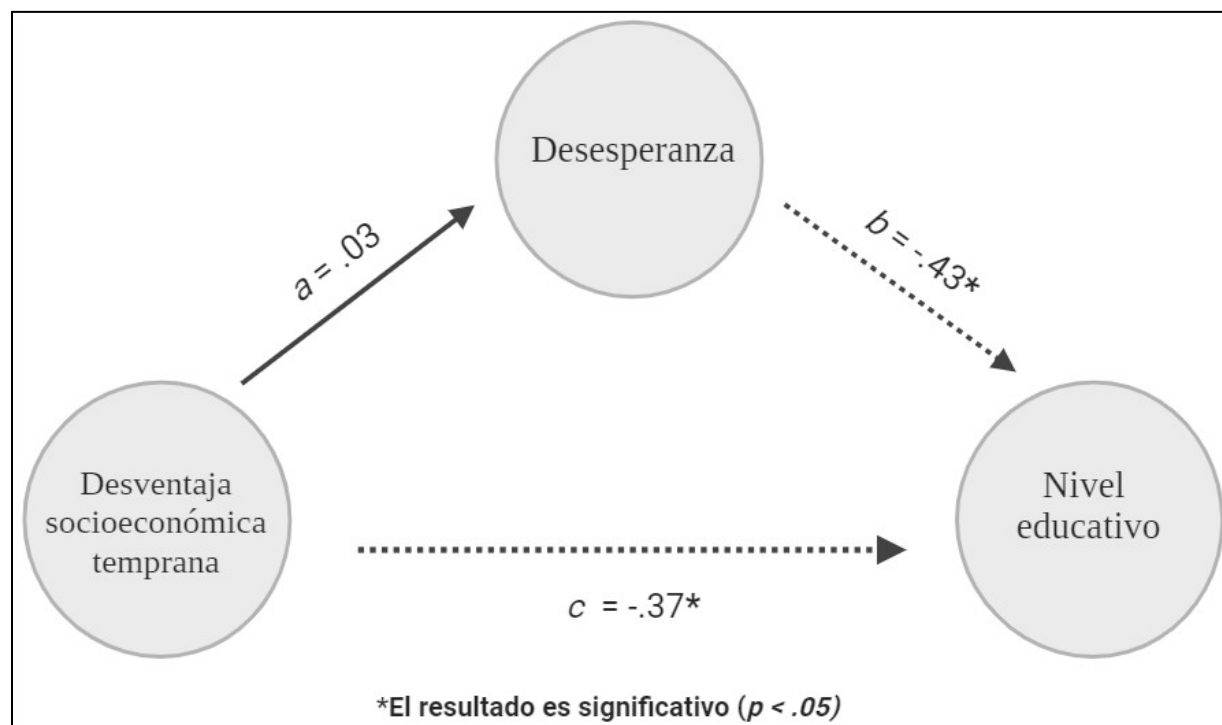
Puesto que la mayoría de las variables ordinales presentaban al menos cinco categorías, fueron tratadas como continuas e introducidas directamente en el modelo. Además, el procedimiento mencionado brinda estimaciones robustas mediante intervalos de confianza generados a partir de simulaciones repetidas (Hayes, 2017; Preacher y Hayes, 2008). Esto permite obtener estimadores confiables de los efectos indirectos. Lo último fue evaluado mediante intervalos de confianza corregidos por sesgo, considerándose significativa la mediación si dichos intervalos no incluían el cero.

Tabla 2*Descriptivos de las variables e indicadores evaluados*

	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>Mdn</i>	<i>DE</i>	<i>SK</i>	<i>K</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Nivel educativo	190	4.89	5	1.27	-1.05	.38	1	6
Ocupación	190	2.54	3	1.1	-.14	-1.3	1	4
DST	190	2.14	2	1.32	-.14	-1.11	0	4
Desesperanza	190	0.28	0	.59	2.78	10.41	0	4

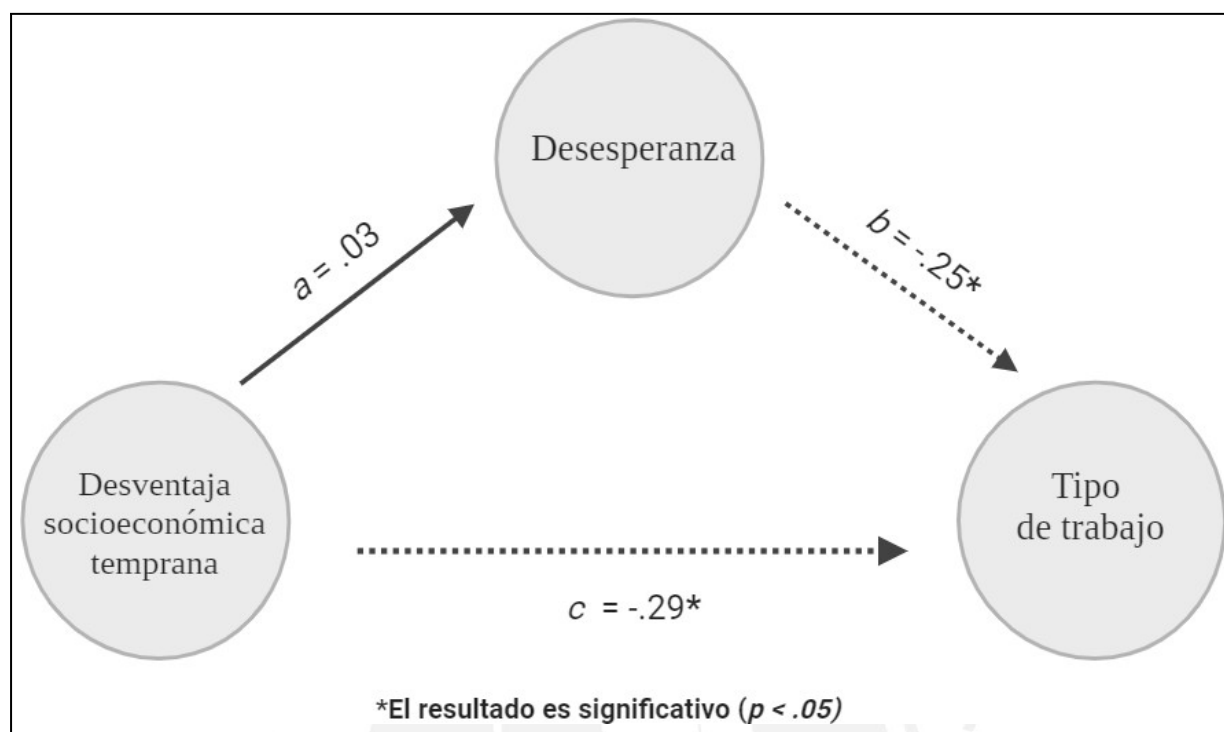
Para examinar si la desesperanza media la relación entre la DST y los resultados educativos, se llevó a cabo dicho análisis con 5000 simulaciones. El primer paso del análisis mostró que el efecto de la DST sobre la desesperanza fue no significativo ($b = .03$, intervalos de confianza del 95% $[-.04, .09]$, $p > .05$). El segundo paso del análisis indicó que el efecto de la desesperanza sobre los resultados educativos fueron significativos ($b = -.43$, intervalos de confianza del 95% $[-.71, -.16]$, $p < .05$). El efecto directo encontrado entre la variable independiente y la dependiente fue significativo e inverso ($b = -.37$, intervalos de confianza del 95% $[-.5, -.25]$, $p < .05$). El efecto total encontrado fue también significativo e inverso ($b = -.39$, intervalos de confianza del 95% $[-.51, -.26]$, $p < .05$). No se puede concluir sobre el efecto indirecto debido a que el primer paso mostró un resultado no significativo. Debido a la ausencia de significancia en el primer paso, si bien la desesperanza puede predecir los resultados educativos, ello no sucede dentro de una relación de mediación en la cual la DST es la variable independiente. En la figura 2 se muestran estos resultados de forma gráfica.

Figura 2



Igualmente, con el fin de establecer si la desesperanza funciona como mediadora en la relación entre la DST y los resultados laborales, se realizó un análisis de mediación con 5000 simulaciones. El primer paso señaló que el efecto de la DST sobre la desesperanza fue no significativo ($b = .03$, intervalos de confianza del 95% $[-.04, .09]$, $p > .05$). El segundo paso reveló que el efecto de la desesperanza en los resultados laborales fueron significativos ($b = -.25$, intervalos de confianza del 95% $[-.50, -.01]$, $p < .05$). El efecto directo encontrado entre la DST y el tipo de ocupación fue significativo e inverso ($b = -.29$, intervalos de confianza del 95% $[-.4, -.18]$, $p < .05$). El efecto total encontrado fue también significativo e inverso ($b = -.29$, intervalos de confianza del 95% $[-.4, -.18]$, $p < .05$). Una vez más, no es posible concluir sobre el efecto indirecto puesto que el primer paso arrojó un valor no significativo. Por ello, a pesar de que la desesperanza puede predecir el tipo de trabajo, no se puede establecer una relación de mediación con la DST como variable independiente. Se muestran estos resultados de forma visual en la figura 3.

Figura 3



Por otro lado, para examinar las diferencias entre grupos en función del nivel de DST y desesperanza, se realizó una serie de análisis de Kruskal-Wallis. Se eligió este test no paramétrico pues no se podía asumir normalidad en la data. Las comparaciones post-hoc entre parejas se realizaron mediante el test de Dunn con corrección de Bonferroni.

En primer lugar, dicho test indicó que no existen diferencias significativas en el nivel de desesperanza entre grupos formados en función del grado de DST ($\chi^2 = 3.9, p < .05, gl = 4$).

En segundo lugar, se encontró diferencias significativas en el nivel educativo entre grupos formados de acuerdo al grado de DST ($\chi^2 = 29.74, p < .05, gl = 4$). Al examinar los contrastes específicos por pareja, se encontró que el grupo más desfavorecido mostró resultados educativos significativamente más bajos que el grupo favorecido ($\chi^2 = 45.55, p < .05$) y que el grupo más favorecido ($\chi^2 = -55.6, p < .05$). A su vez, el grupo desfavorecido también evidenció resultados educativos significativamente inferiores a los del grupo favorecido ($\chi^2 = -40.55, p < .05$) y a los del grupo más favorecido ($\chi^2 = -50.6, p < .05$).

En tercer lugar, fue posible hallar diferencias significativas en el grado ocupacional en función del nivel de DST ($\chi^2 = 28.55, p < .05, gl = 4$). Las comparaciones específicas por pareja revelan que el grupo más favorecido presentó mejores resultados laborales que el grupo menos

desfavorecido ($\chi^2 = -42.32, p < .05$), que el grupo desfavorecido ($\chi^2 = -51.53, p < .05$) y que el grupo más desfavorecido ($\chi^2 = -50, p < .05$). De la misma manera, dichas comparaciones también mostraron que el grupo favorecido presentó mejores resultados laborales que el grupo menos desfavorecido ($\chi^2 = 33.57, p < .05$), que el grupo desfavorecido ($\chi^2 = -42.78, p < .05$) y que el grupo más desfavorecido ($\chi^2 = 41.23, p < .05$).

En cuarto lugar, no se pudo constatar diferencias significativas en los resultados educacionales en función del grado de Desesperanza ($\chi^2 = .05, p > .05, gl = 2$). Finalmente, tampoco se pudo identificar contrastes significativos en los resultados ocupacionales entre grupos formados a partir del nivel de Desesperanza ($\chi^2 = .33, p > .05, gl = 2$).



Discusión

La presente investigación indagó cuantitativamente el rol de la desesperanza en la relación entre la Desventaja Socioeconómica Temprana (DST) y resultados tanto educativos como laborales en una muestra diversa de adultos de Lima Metropolitana. Se hipotetizó que la desesperanza ejercería una mediación parcial en la relación entre la DST y tales indicadores, lo cual no fue confirmado en el estudio. Esto es así pues si bien tanto la desesperanza como la DST pudieron predecir resultados educativos y laborales, no se encontró que la experiencia de DST se refleje en tales resultados a través de la desesperanza.

Pese a que no existen estudios que aborden el mismo modelo, se puede comentar sobre aquellos que abarcan sus relaciones individualmente. Los resultados contrastan con el estudio de Evans y De France (2021), el cual encuentra que en familias norteamericanas rurales la desesperanza durante la adultez temprana se ve afectada por la vivencia de pobreza infantil. Igualmente, en el estudio de Brown et al. (2016) en Estados Unidos se revela que los estresores cotidianos vinculados a la pobreza durante la infancia predicen expresiones conductuales de desesperanza. Además, la investigación de Harper et al. (2022) demuestra que la DST se vincula con el funcionamiento psicosocial adulto, incluyendo la sensación de desesperanza. A su vez, se encontró que la DST predice resultados educativos y laborales actuales, lo cual corrobora hallazgos de investigaciones sobre la relación entre estas variables (Finch y Hernández, 2022; Lee et al., 2019; Tsai et al., 2017). Esto sugiere la persistencia de las consecuencias del círculo de la pobreza que dificulta la movilidad social en el Perú (Benavides, 2002; Statista, 2023). Sin embargo, la desesperanza no cumple un rol mediador en dicha asociación, lo cual en conjunto con lo expuesto anteriormente contradice lo planteado por la teoría de Sinha et al. (2015).

Una posible explicación proviene de la misma teoría: cabe la posibilidad de que en el contexto peruano los otros constructos psicológicos señalados como consecuencia de la DST sean más importantes. Por ejemplo, existe un extenso cuerpo de investigaciones que resalta el vínculo entre las condiciones socioeconómicas durante la infancia y las habilidades cognitivas (Beck et al., 2018; Coleman et al., 1966; von Stumm et al., 2020). Tal asociación se debería a la disponibilidad de recursos y procesos psicosociales que se vinculan a la salud cerebral y cognitiva (Dunn et al., 2006; Kahn y Perlin, 2006), así como a la influencia del capital social y cultural en los resultados cognitivos (Hackman et al., 2010; Lareau y Weininger, 2003; Vemuri et al., 2014).

Otro factor que posee respaldo empírico corresponde a las dificultades atencionales, también comprendidas en la teoría de Sinha et al. (2015). La revisión de Schibli et al. (2017) apunta que existe un vínculo entre la DST y la atención selectiva, lo cual estaría influenciado por elementos estresores propios de la experiencia de adversidad socioeconómica temprana. Concuere con ello la propuesta de Russell et al. (2016), quienes plantean que los riesgos propios de la DST explican en parte su relación con el TDAH —sobre lo cual existe consistente evidencia (Markham y Spencer, 2022)—. En suma, es posible que los detrimentos en el desarrollo neuronal y la falta de oportunidades equitativas ocasionados por la experiencia de DST (Ford y Leist, 2021; Jensen et al., 2017) tengan mayor impacto sobre fenómenos psicológicos como las habilidades cognitivas y atencionales. Estos serían más importantes para explicar los resultados educativos y laborales durante la adultez, razón por la cual no se habría encontrado en la desesperanza un rol mediador en el presente estudio.

Una manera alternativa de otorgar sentido a los resultados inesperados gira en torno a las distintas mediciones de la desesperanza y los aspectos de la misma en que se concentran. Los estudios más recientes reportados sobre el constructo emplean protocolos comportamentales, vinculados a la exposición a estresores incontrolables y a creencias de control personal (Cohen, 1980; Evans y Stecker, 2004). Todo esto tendría mayor relación con el aspecto conductual de la desesperanza. En contraste, la investigación actual empleó una medición de naturaleza cognitiva, lo cual se concentra en buena parte en capturar expectativas negativas respecto al futuro (Glanz et al., 1995). Así, es conveniente reflexionar sobre el desarrollo y la expresión de la desesperanza, además del contraste entre la interpretación subjetiva de la misma y, por otro lado, su comportamiento observable.

En esa línea, teorías de la dureza o del dominio y control (Dienstbier, 1989; Mineka y Zinbarg, 2006) sugieren que la exposición a estresores podrían fortalecer a los individuos, lo cual resultaría en cambios psicológicos y fisiológicos que promueven capacidades de afrontamiento efectivo. Estas propuestas han hallado asidero empírico en estudios longitudinales y experimentales en población estadounidense (Seery et al., 2010; Seery et al., 2013). Considerando ello, cabe preguntarse si las personas que atravesaron la experiencia de DST y no mostraron niveles altos de desesperanza habrían desarrollado tales capacidades protectoras. Esto mitigaría cogniciones y sentimientos de desesperanza autorreportados. No obstante, podrían aún así existir manifestaciones conductuales de desesperanza en tareas que impliquen evidenciar

control, dominio y persistencia, como sucede en los estudios de Brown (2009) y Evans y Cassells (2014). En otras palabras, es posible que el resultado no contradiga estudios anteriores que reportan que existe una relación entre la DST y la desesperanza. Esto apuntaría a que la primera no tendría un impacto en el aspecto cognitivo de la desesperanza como sí lo tiene en el comportamental, con lo cual la mediación podría funcionar.

Por otro lado, una explicación de naturaleza sociocultural permite también entender por qué la desesperanza no funcionó como mediadora ni mostró diferencias entre grupos formados en función de la DST. La idiosincrasia peruana se caracteriza por una marcada apreciación y tendencia hacia el emprendedurismo (Bustos, 2015; León, 2019). La mentalidad emprendedora está formada por componentes cognitivos, conductuales y emocionales, y se trata de poseer una disposición hacia la resolución creativa de problemas y toma de agencia (Kuratko et al., 2020). El metanálisis de Frese y Gielnik (2014) precisa que la iniciativa personal es un factor sustancial dentro de la mentalidad emprendedora, e involucra el ser resiliente y superar obstáculos en la consecución de objetivos en contextos adversos (Markman et al., 2004). Estudios empíricos han demostrado que la disposición a emprender se vincula de manera negativa con la sensación de desesperanza en las personas (Morrow, 2006; Saygili et al., 2022). Esto se debería a la relevancia de los aspectos motivacionales y afectivos de la psicología del emprendedurismo, en tanto implican objetivos de crecimiento, iniciativa personal, autoeficacia y afectos positivos (Baum y Locke, 2004; Frese y Gielnik, 2014).

Investigaciones sobre el origen de la disposición al emprendedurismo dan mayores pistas sobre por qué la DST no predijo los niveles de desesperanza en la adultez. De modo similar a las teorías antes mencionadas, el modelo de inoculación del estrés plantea que la exposición a niveles determinados de adversidad temprana representan oportunidades para construir resiliencia. Esto permitiría afrontar estresores en el futuro de manera más efectiva (Rutter, 2012). Al desarrollar dichas capacidades, se sugiere que las personas provenientes de contextos desfavorecidos pueden transferirlas hacia el emprendedurismo (Miller y Le Breton, 2017). Esto ha hallado soporte empírico en estudios con adultos asiáticos que han vivido experiencias tempranas desfavorables (Cheng et al., 2021; Churchill et al., 2021). Así, la relación de la DST con la resiliencia y el emprendedurismo, bastante presente en el Perú y de importante aspecto motivacional, pudo haber mitigado el surgimiento de desesperanza en la adultez en la muestra actual. Esto habría evitado que funcione como una variable mediadora.

Por otra parte, tampoco hubo contrastes significativos en el nivel educativo y tipo de ocupación en grupos formados en función del nivel de desesperanza. Esto se puede explicar, parcialmente, por el proceso de reclutamiento y características de los participantes. Por ejemplo, solo una minoría de ellos se encontraba en situación de desempleo, lo cual se ha vinculado en muestras de adultos con sentimientos de desesperanza y otros indicadores de salud mental (Farré et al., 2018; Hiswåls et al., 2017). A su vez, es relevante notar que un considerable porcentaje de la muestra provino de centros educativos nacionales dirigidos a adultos que abandonaron sus estudios durante la juventud. Se trata de instituciones dirigidas a personas vulnerables en situación de exclusión social y/o educativa (Ministerio de Educación [MINEDU], 2004a; MINEDU, 2004b), lo cual podría haber protegido a los participantes de evidenciar cogniciones propias de la desesperanza. Se propone esto ya que se ha hallado que las motivaciones de las personas adultas que estudian en este tipo de centros se vinculan a expectativas sociales y laborales positivas respecto al futuro (Donvito et al., 2017).

De cualquier modo, el análisis mediacional evidenció que altos niveles de desesperanza sí pudieron predecir peores logros educativos y ocupacionales. Considerando la conformación de la muestra, esto coincidiría en parte con propuestas sobre la influencia de los fracasos en la escuela en el surgimiento de una pasividad desadaptativa y a una disminución de la persistencia —parte de la desesperanza—, lo que a su vez conlleva el deterioro del rendimiento académico (Abela y Payne, 2003; Au et al., 2009). Esto podría afectar las oportunidades tanto educativas como laborales a las cuales acceden estas personas. Además, los resultados están en la línea de los hallazgos cualitativos de Henry (2005) en Australia, quien encuentra que trabajadores manuales evidencian estilos atribucionales más pesimistas y rasgos de desesperanza, a diferencia de trabajadores con más cualificaciones educativas. La explicación de tal autor reside en la influencia de la experiencia de adversidad temprana y la vivencia de distintas formas de maltrato (Gibb et al., 2001). En el estudio actual, no se encontró vínculo entre la DST —una forma de adversidad temprana— y la desesperanza. A propósito de tal relación, este hallazgo favorecería explicaciones vinculadas a la experiencia emocional y cognitiva temprana, como las mencionadas por Henry (2005).

Valdría también la pena explorar el papel de la aceptación del sistema en la relación propuesta. Ante la desigualdad social, las personas pueden considerar que el orden socioeconómico es justo y racionalizar las injusticias dentro del mismo (Jost et al., 2003). Así, se

enfatisa sobre la responsabilidad individual y la creencia de que existen oportunidades similares (Harvey, 2007; Rottenbacher y Schmitz, 2012). Esto se vincularía a un locus de control interno, e iría de la mano con expectativas hacia el futuro correspondientes al esfuerzo personal. Se ha encontrado que tal sensación de control se relaciona inversamente con la desesperanza (Khumalo y Plattner, 2015; Winarsunu et al., 2023). En conjunto, estas consideraciones protegerían a los participantes de evidenciar pensamientos y sentimientos vinculados a la desesperanza.

Por otro lado, es significativo comentar sobre la importancia de otros constructos o situaciones de vida no contemplados por la teoría para explicar la desesperanza durante la adultez, antes que la DST. Por ejemplo, se ha encontrado que la ansiedad —así como el temperamento ansioso y el neuroticismo como rasgo— y la desesperanza tienen una importante relación (Chioqueta et al., 2005; Cunningham et al., 2008; Iliceto et al., 2011). Esto se debería a la sensación de ambigüedad y emocionalidad negativa que implica tal constructo (Rana et al., 2014), lo cual llamaría a averiguar más sobre el aspecto afectivo de la desesperanza (Abramson et al., 1989; Klonsky et al., 2016). Además, se ha encontrado que las conductas problemáticas parentales son predictoras de cogniciones y comportamientos propios de la desesperanza aprendida, lo cual se explicaría por la retroalimentación aversiva, los castigos severos y los bajos niveles de apoyo (Cole et al., 2007).

Asimismo, es pertinente considerar la etapa del desarrollo en la cual se evidenciarían los efectos de la DST en el ámbito psicológico. Por ejemplo, el estudio de Hao et al. (2023) en Estados Unidos encuentra que la experiencia de DST se vincula a la aparición de sesgos de interpretación negativos —vinculados a la desesperanza— durante la niñez. En el caso de adultos, Parada et al. (2021) encuentran que son los eventos estresantes recientes los cuales poseen un mayor vínculo con tal constructo. En esa línea, Kocalevent et al. (2016) proponen que un bajo nivel educativo y condiciones de salud desfavorables predisponen también a la sensación de desesperanza entre adultos. Estos estudios, junto a los actuales resultados respecto al vínculo entre la DST y la desesperanza durante la adultez, contradicen el planteamiento teórico sobre la relación de interés. Tomando en cuenta la evidencia empírica que sí halla relación entre la DST y la desesperanza en otras etapas del desarrollo, existe evidencia contradictoria sobre este punto. Así, cabe preguntarse bajo qué condiciones específicas puede efectivamente la primera predecir a la segunda durante la adultez.

Para entender esta inconsistencia encontrada en la presente investigación respecto a los efectos de la DST a lo largo de la vida, es oportuno considerar la relevancia de factores protectores. Ante la exposición temprana de adversidad socioeconómica, existen aspectos a nivel individual, familiar y comunitario que pueden operar para amortiguar sus efectos (Banyard et al., 2017; Farrington et al., 2016). A nivel individual, se ha hallado que personas que atraviesan la experiencia de DST pueden aun así demostrar un buen nivel de adaptación psicológica y motivación interna hacia el éxito (Ehrlich et al. 2023; Masten, 2015). En el ámbito familiar y comunitario, anteponerse a la experiencia de DST se ha explicado a través del soporte de adultos y a redes de seguridad social que permiten compensar algunas de sus consecuencias (Masten, 2015).

En esa línea, cabe considerar el potencial efecto protector de las estrategias *shift-and-persist* propuestas por Chen y Miller (2012), lo cual ayudaría también a explicar la inexistencia de una relación entre la DST y la desesperanza en el actual estudio. Dichos autores proponen que encontrar modelos positivos en quienes confiar durante la infancia facilita el uso de reevaluaciones (Gross, 1998) para cambiar la manera de pensar sobre eventos estresantes a futuro. Esta experiencia se complementaría cuando las personas desarrollan un propósito de vida y se adhieren a la esperanza, lo cual les permitiría adaptarse exitosamente ante la adversidad (Chen et al., 2015). Es pertinente preguntarse si este tipo de factor protector estuvo presente en parte de la muestra, lo cual la habría preservado de evidenciar cogniciones propias de la desesperanza. En conjunto, estos apuntes no contemplados por la teoría podrían estar detrás del hecho de que en esta investigación el nivel de desesperanza no tuvo ningún vínculo con la experiencia de DST.

Conclusiones

La actual investigación tuvo como objetivo analizar cuantitativamente el rol de la desesperanza en la relación entre la Desventaja Socioeconómica Temprana y resultados tanto educativos como laborales durante la adultez en ciudadanos de Lima Metropolitana. Los resultados mostraron que la desesperanza no funciona como una variable mediadora en tal relación, ya que no es predicha por la DST. Además, no se encontró diferencias en el nivel de desesperanza entre grupos con distintas experiencias de DST. Las explicaciones para estos resultados no hipotetizados pueden clasificarse en dos grupos: están aquellas que corresponden a

elementos propios de la medición o la muestra, y aquellas que son críticas con la teoría, tanto desde dentro como fuera de la misma.

Respecto a lo primero, cabe la posibilidad de que las mediciones cognitivas y comportamentales de la desesperanza aborden aspectos diferentes de dicho constructo como consecuencia de la DST. Por otra parte, se ha planteado que el emprendedurismo –presente en la cultura peruana– posee vínculos con la experiencia de adversidad temprana, lo cual también contribuye a explicar los resultados inesperados desde una mirada sociocultural. A su vez, la proveniencia de contextos educativos y condiciones favorables de empleo de buena parte de la muestra y su relación con las expectativas positivas respecto al futuro puede también ayudar a comprender tales resultados. Este conjunto de consideraciones permiten construir una posible ruta de reflexión: pese a que la relación entre la desesperanza y la DST no fue significativa en el presente estudio, podría de todas maneras ser importante para la permanencia en condiciones socioeconómicas desfavorables como indica la teoría de Sinha et al. (2015).

A propósito de las explicaciones críticas con la teoría, es posible que lo encontrado responda a que existan otros constructos psicológicos más importantes para entender la relación propuesta. Investigaciones que emplean constructos propios de la teoría muestran amplios hallazgos respecto al papel de las capacidades cognitivas y atencionales como consecuencia de la DST. Desde fuera de la teoría, investigación empírica sobre los elementos predictores de la desesperanza encuentran relaciones significativas con la ansiedad o el cuidado parental temprano. En esa línea, sería relevante considerar teorías que proponen que la DST predice constructos como la resiliencia y las capacidades de afrontamiento, en lugar de la desesperanza durante la adultez.

Asimismo, es pertinente preguntarse bajo qué condiciones el efecto de la DST sobre la desesperanza se mantendría a lo largo de la vida, y cuáles serían los factores protectores más importantes en dicha relación. Así, la recomendación de considerar las características contextuales específicas al analizar las relaciones entre constructos del modelo de Sinha et al. (2015) representa un aporte teórico del presente estudio. En suma, este conjunto de apuntes críticos con la teoría sirven de base para proponer que ella necesitaría reconsiderar el papel de la desesperanza, favoreciendo el rol mediador de otros constructos psicológicos como los mencionados. A partir de estas consideraciones, se recomienda realizar mayor investigación con

el fin de determinar el papel de la desesperanza y la adecuación del modelo teórico de Sinha et al. (2015) a la realidad de la pobreza en el Perú.

A nivel de implicancias prácticas, los resultados sugieren que factores culturales y contextuales podrían estar protegiendo a la población peruana de experimentar desesperanza como consecuencia directa de la DST. Sin embargo, este hallazgo no debe interpretarse como una ausencia de impacto de ambas variables de forma independiente en otros aspectos vitales. En concreto, se identificó que tanto la DST como la desesperanza influyen en el nivel educativo y laboral durante la adultez, lo que enfatiza la importancia de considerar estos factores en las políticas públicas y programas sociales. Se subraya así la necesidad de desarrollar intervenciones que aborden el componente cognitivo de la desesperanza para mitigar los efectos adversos asociados a la pobreza. Por ejemplo, el programa Foncodes del Midis, al dirigirse a desarrollar capacidades productivas en hogares socioeconómicamente vulnerables (Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social, 2024), podría incluir sesiones de orientación psicológica que fomenten expectativas positivas sobre el futuro, ya que esto repercute sobre las perspectivas educativas y laborales de las personas.

A propósito de las limitaciones y recomendaciones, la adaptación peruana de la BHS presentó inconsistencias alrededor de su estructura factorial discordante de la teoría. Ante ello, se empleó una estructura alternativa validada en otros contextos con el fin de asegurar mayor validez de constructo y rigor metodológico. De cualquier manera, esta decisión implica riesgos de afectar la validez factorial y la comparabilidad de resultados. Así, se sugiere para investigaciones posteriores realizar una nueva adaptación de la BHS al contexto peruano, siguiendo recomendaciones psicométricas actuales y acordes a la teoría. Por otra parte, cabe mencionar que la escala fue útil para evaluar el papel de la desesperanza desde una perspectiva cognitiva. Sin embargo, sería importante emplear un protocolo complementario para medir el aspecto conductual del constructo, y así esclarecer su rol en las relaciones propuestas.

A su vez, la estimación de la DST a partir de reportes subjetivos de la infancia permitió agilizar el proceso de recolección de respuestas. No obstante, la medición podría estar sujeta a sesgos de memoria y reconstrucción. Asimismo, la construcción de la variable asignó el mismo peso a cada indicador, cuando ciertos elementos podrían tener mayor impacto en el desarrollo psicosocial. A modo de recomendación, obtener simultáneamente una evaluación del estrato socioeconómico durante la infancia a partir de datos objetivos complementaría este proceso.

Por otro lado, la medición de las variables de salida por medio de categorías ordinales permitió capturar diferencias sustanciales en los logros académicos e inserción laboral de los participantes. No obstante, tales indicadores no reflejan necesariamente dimensiones que podrían ser afectadas por la DST o la desesperanza, como la calidad educativa o las condiciones laborales. Para abordar estas limitaciones, investigaciones futuras podrían añadir indicadores más específicos sobre tipo de institución educativa, estabilidad laboral, nivel de ingresos, entre otros.

Asimismo, fue necesario focalizar a participantes en condición de exclusión social con el fin de realizar los contrastes planteados y lograr un mayor tamaño de muestra. Esto fue complicado debido a las dificultades que podían mostrar estas personas en relación a la lectura y escritura. Además, existieron obstáculos relacionados a las condiciones de trabajo y horarios de estos participantes, lo cual también dificultó el llenado. A esto se suma el tiempo extendido para responder la encuesta, aspecto que producía agotamiento. En esa línea, se percibió también desconocimiento y desconfianza de parte de ellos hacia la labor de la investigación, así como inconvenientes asociados a la brecha digital. Se recomienda para futuros estudios tomar en cuenta estos aspectos, evaluando la posibilidad de emplear una versión abreviada de la BHS, así como procurar que el resto de mediciones sean concisas. Asimismo, considerar la posibilidad de que el llenado se realice presencialmente de manera oral o con asistencia continua de un encuestador sería conveniente.

Como recomendaciones adicionales, futuros análisis podrían dedicarse a comparar el impacto diferenciado de cada uno de los indicadores de la DST para contrastar su importancia en relación a la desesperanza y resultados educativos y laborales. Adicionalmente, trabajar de forma paralela con más de uno de los constructos psicológicos mediadores de la teoría de Sinha et al. (2015) permitiría conocer cuál de ellos posee mayor importancia. Por último, se recomienda la inclusión de factores protectores como variables de control.

Referencias

- Abela, J., y Payne, A. (2003). A Test of the Integration of the Hopelessness and Self-Esteem Theories of Depression in Schoolchildren. *Cognitive Therapy and Research*, 27(5), 519–535. <https://doi.org/10.1023/A:1026303020478>
- Abramson, L., Seligman, M., y Teasdale, J. (1978). Learned helplessness in humans: Critique and reformulation. *Journal of Abnormal Psychology*, 87(1), 49–74. <https://doi.org/10.1037/0021-843X.87.1.49>
- Aish, A., y Wasserman, D. (2001). Does Beck's Hopelessness Scale really measure several components? *Psychological Medicine*, 31(2), 367–372. <https://doi.org/10.1017/S0033291701003300>
- Alarcón, R. (1986). *Psicología, pobreza y subdesarrollo*. Inide.
- Aliaga, J., Rodríguez, L., Ponce, C., Frisancho, A. y Enríquez, J. (2006). Escala de Desesperanza de Beck (BHS): Adaptación y características psicométricas. *Revista de Investigación en Psicología*, 9(1), 69-79. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v9i1.4029>
- Alkire, S. (2002). Dimensions of Human Development. *World Development*, 30(2), 181-205. [https://doi.org/10.1016/s0305-750x\(01\)00109-7](https://doi.org/10.1016/s0305-750x(01)00109-7)
- Alkire, S., y Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of Public Economics*, 95(7-8), 476-487. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2010.11.006>
- Alvarado, B., Zunzunegui, M. V., Béland, F., Sicotte, M., y Tellechea, L. (2007). Social and Gender Inequalities in Depressive Symptoms Among Urban Older Adults of Latin America and the Caribbean. *The Journals of Gerontology: Series B*, 62(4), S226-S236. <https://doi.org/10.1093/geronb/62.4.s226>
- Alvarado, B., Zunzunegui, M. V., Béland, F., y Bamvita, J. (2008). Life Course Social and Health Conditions Linked to Frailty in Latin American Older Men and Women. *The Journals of Gerontology*, 63(12), 1399-1406. <https://doi.org/10.1093/gerona/63.12.1399>
- American Psychological Association (s. f.). *Dictionary of Psychology*. <https://dictionary.apa.org/learned-helplessness>
- American Psychological Association. (2017). *Ethical Principles of Psychologists and Code of Conduct*. <https://www.apa.org/ethics/code>

- Angulo, R., Solano, A., y Tamayo, A. (2018). *La pobreza rural en América Latina: ¿Qué dicen los indicadores sobre la población indígena afrodescendiente de la región?* (1.a ed.). Instituto de Estudios Peruanos. <https://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/1135>
- Ardila, R. (2011). *El mundo de la psicología*. Manual Moderno.
- Aartsen, M., Cheval, B., Sieber, S., Van Der Linden, B. W. A., Gabriel, R., Courvoisier, D. S., Guessous, I., Burton-Jeangros, C., Blane, D., Ihle, A., Kliegel, M., y Cullati, S. (2019). Advantaged socioeconomic conditions in childhood are associated with higher cognitive functioning but stronger cognitive decline in older age. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 116(12), 5478-5486. <https://doi.org/10.1073/pnas.1807679116>
- Ato, M., López-García, J., y Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038–1059. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Au, R., Watkins, D., Hattie, J., y Alexander, P. (2009). Reformulating the depression model of learned hopelessness for academic outcomes. *Educational Research Review*, 4(2), 103-117. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2009.04.001>
- Aurino, E., Schott, W., Behrman, J., y Penny, M. (2019). Nutritional Status from 1 to 15 Years and Adolescent Learning for Boys and Girls in Ethiopia, India, Peru, and Vietnam. *Population Research and Policy Review*, 38(6), 899-931. <https://doi.org/10.1007/s11113-019-09557-8>
- Banco Central de Reserva del Perú. (2021). Reporte de inflación - Junio 2021. <https://www.bcrp.gob.pe/publicaciones/reporte-de-inflacion.html>
- Banyard, V., Hamby, S., y Grych, J. (2017). Health effects of adverse Childhood events: Identifying promising protective factors at the intersection of mental and physical well-being. *Child Abuse y Neglect*, 65, 88-98. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.01.011>
- Barbarin, O., Bryant, D., McCandies, T., Burchinal, M., Early, D., Clifford, R., Pianta, R., y Howes, C. (2006). Children enrolled in public pre-K: The relation of family life, neighborhood quality, and socioeconomic resources to early competence. *American Journal of Orthopsychiatry*, 76(2), 265–276. <https://doi.org/10.1037/0002-9432.76.2.265>

- Baum, J., y Locke, E. (2004). The Relationship of Entrepreneurial Traits, Skill, and Motivation to Subsequent Venture Growth. *Journal of Applied Psychology*, 89(4), 587–598. <https://doi.org/10.1037/0021-9010.89.4.587>
- Beck, A., Weissman, A., Lester, D., y Trexler, L. (1974). The measurement of pessimism: The Hopelessness Scale. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42(6), 861–865. <https://doi.org/10.1037/h0037562>
- Beck, A. y Steer, R. (1988). Beck Hopelessness Scale Manual. The Psychological Corporation Harcourt Brace Jovanovich, Inc.
- Beck, A., Franz, C., Xian, H., Vuoksimaa, E., Tu, X., Reynolds, C., Panizzon, M., McKenzie, R., Lyons, M., Toomey, R., Jacobson, K., Hauger, R., Hatton, S., y Kremen, W. (2018). Mediators of the Effect of Childhood Socioeconomic Status on Late Midlife Cognitive Abilities: A four decade longitudinal study. *Innovation in Aging*, 2(1). <https://doi.org/10.1093/geroni/igy003>
- Benavides, M. (2002). Cuando los extremos no se encuentran: Un análisis de la movilidad social e igualdad de oportunidades en el Perú contemporáneo. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 31(3), 473-494. <https://doi.org/10.4000/bifea.6600>
- Bernstein, M. (2016). Research in Social Psychology: Consequences of Short and Long-Term Social Exclusion. En *Social Exclusion* (pp. 51-72). Springer Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-33033-4_3
- Biggeri, M., Ballet, J., y Comim, F. (2011). *Children and the Capability Approach*. Springer.
- Brown, E. D. (2009). Persistence in the face of academic challenge for economically disadvantaged children. *Journal of Early Childhood Research*, 7(2), 173-184. <https://doi.org/10.1177/1476718x09102650>
- Brown, E. D., Seyler, M. D., Knorr, A. M., Garnett, M. L., y Laurenceau, J. (2016). Daily Poverty-Related Stress and Coping: Associations with Child Learned Helplessness. *Family Relations*, 65(4), 591-602. <https://doi.org/10.1111/fare.12217>
- Bustos, V. (2015). *Estrategias de aprendizaje, actitudes emprendedoras, autoconcepto, esperanza, satisfacción vital e inclinación al autoempleo: Un modelo explicativo en universitarios peruanos* [Tesis de doctorado]. Universidad de Valencia.

- Camacho, E., Verstappen, S., y Symmons, D. (2012). Association between socioeconomic status, learned helplessness, and disease outcome in patients with inflammatory polyarthritis. *Arthritis Care and Research*, 64(8), 1225-1232. <https://doi.org/10.1002/acr.21677>
- Camero, F. (2024). Latin America poverty hits 33-year low but inequality prevails, UN report says. *Reuters*. <https://www.reuters.com/world/americas/latin-america-poverty-hits-33-year-low-inequality-prevails-un-report-says-2024-11-12/>
- Canela, M. (2023). *Investigación cualitativa exploratoria sobre la internalización de la pobreza. Análisis del impacto del locus de control y la autoeficacia de las personas con bajos ingresos económicos* [Tesis de licenciatura]. Universitat Oberta de Catalunya.
- Canetti, A., Schwartzmann, L., De Martino, M., Bagnato, J., Roba, O., Girona, A., Cerutti, A., Espasandín, C., Álvarez, M. (2012). Pobreza infantil: conceptos e indicadores. *Revista Digital Universitaria*, 13(5). <https://www.revista.unam.mx/vol.13/num5/art48/index.html>
- Carmichael, F., Darko, C. K., y Vasilakos, N. (2020). Health and Well-being of Young People in Ethiopia, India, Peru and Vietnam: Life Course Impacts. *Journal of Development Studies*, 56(5), 964–983. <https://doi.org/10.1080/00220388.2019.1626835>
- Caspi, A., Wright, B., Moffitt, T. E., y Silva, P. (1998). Early failure in the labor market: Childhood and adolescent predictors of unemployment in the transition to adulthood. *American Sociological Review*, 63(3), 424–451. <https://doi.org/10.2307/2657557>
- Castro, J., Yamada, G., Medina, S., y Armas, J. (2023). Economic mobility and fairness in a developing country: evidence from Peru. *IZA Discussion Paper No. 16465*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4580842>
- CEPAL. (2016). La matriz de la desigualdad social en América Latina. En *Repositorio CEPAL*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/40668-la-matriz-la-desigualdad-social-america-latina>
- CEPAL. (2022). Envejecimiento en América Latina y el Caribe: Inclusión y derechos de las personas mayores. En *Repositorio digital CEPAL*. <https://hdl.handle.net/11362/48567>
- CEPAL e INEI. (2022). Perú: migraciones internas y dinámica sociodemográfica de departamentos, provincias y distritos en las dos primeras décadas del siglo XXI. En *Repositorio CEPAL*. <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/47891>

- Cermakova, P., Formánek, T., Kagstrom, A., y Winkler, P. (2018). Socioeconomic position in childhood and cognitive aging in Europe. *Neurology*, *91*(17), e1602-e1610. <https://doi.org/10.1212/wnl.00000000000006390>
- Céspedes, N., Loayza, N., y Ramírez, N. (2020). *Crecimiento económico en el Perú: Causas y Consecuencias* (1.a ed.). Fondo Editorial USMP. <https://hdl.handle.net/20.500.12727/8845>
- Chen, E., y Miller, G. E. (2012). “Shift-and-Persist” strategies. *Perspectives on Psychological Science*, *7*(2), 135-158. <https://doi.org/10.1177/1745691612436694>
- Chen, E., McLean, K. C., y Miller, G. E. (2015). Shift-and-Persist strategies. *Psychosomatic Medicine*, *77*(3), 371-382. <https://doi.org/10.1097/psy.0000000000000157>
- Cheng, Z., Guo, W., Hayward, M. D., Smyth, R., y Wang, H. (2021). Childhood adversity and the propensity for entrepreneurship: A quasi-experimental study of the Great Chinese famine. *Journal of Business Venturing*, *36*(1), 106063. <https://doi.org/10.1016/j.jbusvent.2020.106063>
- Chioqueta, A. P., y Stiles, T. C. (2005). Personality traits and the development of depression, hopelessness, and suicide ideation. *Personality and Individual Differences*, *38*(6), 1283-1291. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2004.08.010>
- Chittleborough, C., Baum, F., Taylor, A., y Hiller, J. (2006). A life-course approach to measuring socioeconomic position in population health surveillance systems. *Journal of Epidemiology and Community Health*, *60*(11), 981-992. <https://doi.org/10.1136/jech.2006.048694>
- Churchill, S. A., Munyanyi, M., Smyth, R., y Trinh, T. (2021). Early life shocks and entrepreneurship: Evidence from the Vietnam War. *Journal of Business Research*, *124*, 506-518. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2020.11.009>
- Claypool, H., y Bernstein, M. (2014). Social exclusion and stereotyping: Why and when exclusion fosters individuation of others. *Journal of Personality and Social Psychology*, *106*(4), 571-589. <https://doi.org/10.1037/a0035621>
- Clausen, J., y Flor, J. (2016). Sobre la naturaleza multidimensional de la pobreza humana: Propuesta conceptual e implementación empírica para el caso peruano. En: *Exclusión e inclusión social en el Perú. Logros y desafíos para el desarrollo*. (1.a ed.). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Cohen, S. (1980). Aftereffects of Stress on Human Performance and Social Behavior: A Review of Research and Theory. *Psychological Bulletin*, 88(1), 82-108. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.88.1.82>
- Cole, D., Warren, D., Dallaire, D., LaGrange, B., Travis, R., y Ciesla, J. (2007). Early Predictors of helpless thoughts and Behaviors in children: Developmental precursors to depressive Cognitions. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 12(2), 295-312. <https://doi.org/10.1177/1359104507075936>
- Coleman, J. S. (1966). *Equality of educational opportunity*. U.S. Department of Health, Educatio.
- Costello, A., y Osborne, J. (2005). Best practices in exploratory factor Analysis: Four recommendations for getting the most from your analysis. *Practical Assessment, Research and Evaluation*, 10(1), 1-9. <https://doi.org/10.7275/jyj1-4868>
- Creswell, J. (2014). *Research design: Qualitative, quantitative and mixed methods research*. Sage.
- Cruz, C., Díaz, R., Bouzas, A., Sánchez, R., y Méndez, R. (2013). Resultados incontrolables en la vida e impotencia aprendida generalizada: facilitadores para aceptar un estatus inferior. *Suma Psicológica*, 20(2), 129-146. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134229985001>
- Cunningham, S., Gunn, T., Alladin, A., y Cawthorpe, D. (2008). Anxiety, depression and hopelessness in adolescents: a structural equation model. *Journal of the Canadian Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 17(3), 137-144. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/18769644>
- Day, K., Rickett, B., y Woolhouse, M. (2017). Towards a Critical Social Psychology of Social Class. En *The Palgrave Handbook of Critical Social Psychology* (pp. 469-489). https://doi.org/10.1057/978-1-137-51018-1_23
- DeWall, C., y Baumeister, R. (2006). Alone but feeling no pain: Effects of social exclusion on physical pain tolerance and pain threshold, affective forecasting, and interpersonal empathy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91(1), 1-15. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.91.1.1>

- Deza, S. (2015). Factores de riesgo y protección en niños y adolescentes en situación de pobreza de instituciones educativas en Villa El Salvador. *Avances en Psicología*, 23(2), 231-240. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2015.v23n2.165>
- Dienstbier, R. A. (1989). Arousal and physiological toughness: Implications for mental and physical health. *Psychological Review*, 96(1), 84-100. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.96.1.84>
- Dietz, H. (2019). *Population Growth, Social Segregation, and Voting Behavior in Lima, Peru, 1940-2016*. University of Notre Dame Press.
- Dixon, J., y Frolova, Y. (2011). Existential Poverty: Welfare Dependency, Learned Helplessness and Psychological Capital. *Poverty & Public Policy*, 3(2), 1-20. <https://doi.org/10.2202/1944-2858.1158>
- Donvito, A., Fanaro, M., y Otero, M. (2017). Estudiantes adultos y sus representaciones sociales acerca de la escuela secundaria de adultos: una exploración utilizando la técnica de grupos de enfoque. *Praxis Educativa*, 21(3), 68-76. <https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2017-210308>
- Duncan, G., Ziol-Guest, K., y Kalil, A. (2010). Early-Childhood Poverty and Adult Attainment, Behavior, and Health. *Child Development*, 81(1), 306-325. <http://www.jstor.org/stable/40598980>
- Dunn, J. C., Veenstra, G., y Ross, N. A. (2006). Psychosocial and neo-material dimensions of SES and health revisited: Predictors of self-rated health in a Canadian national survey. *Social Science y Medicine*, 62(6), 1465-1473. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2005.07.038>
- Eamon, M. (2002). Influences and Mediators of the Effect of Poverty on Young Adolescent Depressive Symptoms. *Journal of Youth and Adolescence*, 31(3), 231-242. <https://doi.org/10.1023/a:1015089304006>
- Ehrlich, K., Lyle, S. M., Corallo, K., Brisson, J., Wiggins, E. R., Yu, T., Chen, E., Miller, G. E., y Brody, G. H. (2023). Socioeconomic disadvantage and high-effort coping in childhood: evidence of skin-deep resilience. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 65(3). <https://doi.org/10.1111/jcpp.13840>
- Elovainio, M., Kivimäki, M., Ek, E., Vahtera, J., Honkonen, T., Taanila, A., Veijola, J., y Järvelin, M. (2007). The effect of pre-employment factors on job control, job strain and

- psychological distress: A 31-year longitudinal study. *Social Science & Medicine*, 65(2), 187-199. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2007.02.052>
- El Peruano. (2023). El cierre de la brecha digital. *El Peruano*. <https://www.elperuano.pe/noticia/203730-el-cierre-de-la-brecha-digital>
- Erikson, R., y Goldthorpe, J. (1992). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford University Press.
- Escuela de Gestión Pública de la Universidad del Pacífico. (2022). *Los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el Perú*. https://drive.google.com/drive/folders/1w--Z5fzkjunlIOW5Pr2EKvkb0ojFH_kF
- Espíndola, E., Sunkel, G., Murden, A., y Milosavljevic, V. (2017). *Medición multidimensional de la pobreza infantil: Una revisión de sus principales componentes teóricos, metodológicos y estadísticos*. Naciones Unidas. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/41214-medicion-multidimensional-la-pobreza-infantil-revision-sus-principales>
- Evans, G. (2004). The Environment of Childhood Poverty. *American Psychologist*, 59(2), 77–92. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.59.2.77>
- Evans, G., y Stecker, R. (2004). Motivational consequences of environmental stress. *Journal of Environmental Psychology*, 24(2), 143-165. [https://doi.org/10.1016/s0272-4944\(03\)00076-8](https://doi.org/10.1016/s0272-4944(03)00076-8)
- Evans, G., Gonnella, C., Marcynyszyn, L., Gentile, L., y Salpekar, N. (2005). The Role of Chaos in Poverty and Children's Socioemotional Adjustment. *Psychological Science*, 16(7), 560-565. <https://doi.org/10.1111/j.0956-7976.2005.01575.x>
- Evans, M., Kelley, J., Sikora, J., y Treiman, D. (2010). Family Scholarly Culture and Educational Success: Books and Schooling in 27 nations. *Research in Social Stratification and Mobility*, 28(2), 171-197. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2010.01.002>
- Evans, G., y Cassells, R. (2014). Childhood poverty, cumulative risk exposure, and mental health in emerging adults. *Clinical Psychological Science*, 2(3), 287–296. <https://doi.org/10.1177/2167702613501496>
- Evans, G., y De France, K. (2021). Childhood poverty and Psychological well-being: The mediating role of cumulative risk exposure. *Development and Psychopathology*, 34(3), 911-921. <https://doi.org/10.1017/s0954579420001947>

- Farré, L., Fasani, F., y Mueller, H. (2018). Feeling Useless: The effect of unemployment on mental health in the Great Recession. *IZA Journal of Labor Economics*, 7(1). <https://doi.org/10.1186/s40172-018-0068-5>
- Farrington, D. P., Ttofi, M. M., y Piquero, A. R. (2016). Risk, promotive, and protective factors in youth offending: Results from the Cambridge Study in Delinquent Development. *Journal of Criminal Justice*, 45, 63-70. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2016.02.014>
- Ferguson, H., Bovaird, S., y Mueller, M. (2007). The impact of poverty on educational outcomes for children. *Paediatrics & Child Health*, 12(8), 701-706. <https://doi.org/10.1093/pch/12.8.701>
- Fergusson, D., Horwood, L., y Boden, J. (2008). The transmission of social inequality: Examination of the linkages between family socioeconomic status in childhood and educational achievement in young adulthood. *Research in Social Stratification and Mobility*, 26(3), 277-295. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2008.05.001>
- Finch, H., y Hernández, M. (2022). The Relationship of national, school, and student socioeconomic status with academic achievement: A model for Programme for International Student Assessment reading and Mathematics scores. *Frontiers in Education*, 7. <https://doi.org/10.3389/educ.2022.857451>
- Flora, D., y Curran, P. (2004). An empirical evaluation of alternative methods of estimation for confirmatory factor analysis with ordinal data. *Psychological Methods*, 9(4), 466-491. <https://doi.org/10.1037/1082-989x.9.4.466>
- Flores, M., y Kalwij, A. (2014). The associations between early life circumstances and later life health and employment in Europe. *Empirical Economics*, 47(4), 1251-1282. <https://doi.org/10.1007/s00181-013-0785-3>
- Ford, K. J., y Leist, A. (2021). Returns to educational and occupational attainment in Cognitive Performance for Middle-Aged South Korean men and women. *Gerontology and Geriatric Medicine*, 7, 233372142110043. <https://doi.org/10.1177/23337214211004366>
- Ford, K., Kobayashi, L., y Leist, A. (2022). Childhood Socioeconomic Disadvantage and Pathways to Memory Performance in Mid to Late Adulthood: What Matters Most? *The Journals of Gerontology: Series B*, 77(8), 1478-1489. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbac075>

- Fors, S., Lennartsson, C., y Lundberg, O. (2009). Childhood Living Conditions, Socioeconomic Position in Adulthood, and Cognition in Later Life: Exploring the Associations. *The Journals of Gerontology: Series B*, 64B(6), 750-757. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbp029>
- Fresé, M., y Gielnik, M. (2014). The Psychology of entrepreneurship. *Annual review of organizational psychology and organizational behavior*, 1(1), 413-438. <https://doi.org/10.1146/annurev-orgpsych-031413-091326>
- Fritz, M., y MacKinnon, D. (2007). Required Sample Size to Detect the Mediated Effect. *Psychological Science*, 18(3), 233-239. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2007.01882.x>
- Galindo, O. y Ardila, R. (2012). Psicología y pobreza. Papel del locus de control, la autoeficacia y la indefensión aprendida. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 30 (2), 381-407. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/2189>
- Galobardes, B. (2006). Indicators of Socioeconomic Position (Part 1). *Journal of Epidemiology and Community Health*, 60(1), 7-12. <https://doi.org/10.1136/jech.2004.023531>
- García, O. (2024). En el 2023, la pobreza en el Perú llegó a 29%: ¿por qué se ha dado este incremento y qué debió hacerse? *PuntoEdu*. <https://puntoedu.pucp.edu.pe/coyuntura/2023-pobreza-29-por-que-incremento-y-que-debi-o-hacerse/>
- Gibb, B., Alloy, L., Abramson, L., Rose, D., Whitehouse, W., Donovan, P., Hogan, M., Cronholm, J., y Tierney, S. (2001). History of childhood maltreatment, negative cognitive styles, and episodes of depression in adulthood. *Cognitive Therapy and Research*, 25(4), 425–446. <https://doi.org/10.1023/A:1005586519986>
- Glanz, L., Haas, G., y Sweeney, J. (1995). Assessment of hopelessness in suicidal patients. *Clinical Psychology Review*, 15(1), 49–64. [https://doi.org/10.1016/0272-7358\(94\)00040-9](https://doi.org/10.1016/0272-7358(94)00040-9)
- Gómez, R., Ryan, T., Norton, C., Jones, C., y Galán, P. (2015). Perceptions of Learned Helplessness Among Emerging Adults Aging Out of Foster Care. *Child & adolescent social work journal*, 32(6), 507-516. <https://doi.org/10.1007/s10560-015-0389-1>
- Gross, J. (1998). The Emerging Field of Emotion Regulation: An Integrative Review. *Review of General Psychology*, 2(3), 271-299. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.2.3.271>

- Guerra, R., Alvarado, B., y Zunzunegui, M. (2008). Life course, gender and ethnic inequalities in functional disability in a Brazilian urban elderly population. *Aging Clinical and Experimental Research*, 20(1), 53-61. <https://doi.org/10.1007/bf03324748>
- Hackman, D., Farah, M., y Meaney, M. (2010). Socioeconomic Status and the Brain: Mechanistic insights from human and animal research. *Nature Reviews Neuroscience*, 11(9), 651-659. <https://doi.org/10.1038/nrn2897>
- Hahn, R., y Truman, B. (2015). Education Improves Public Health and Promotes Health Equity. *International Journal of Health Services*, 45(4), 657-678. <https://doi.org/10.1177/0020731415585986>
- Hanna, D., White, R., Lyons, K., McParland, M., Shannon, C., y Mulholland, C. (2011). The structure of the Beck Hopelessness Scale: A Confirmatory Factor analysis in UK students. *Personality and Individual Differences*, 51(1), 17-22. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2011.03.001>
- Hao, Y., Evans, G., y Farah, M. (2023). Pessimistic cognitive biases mediate socioeconomic status and children's mental health problems. *Scientific Reports*, 13(1). <https://doi.org/10.1038/s41598-023-32482-y>
- Harper, S., Lynch, J., Hsu, W. L., Everson, S., Hillemeier, M., Raghunathan, T., Salonen, J., y Kaplan, G. (2002). Life course socioeconomic conditions and adult psychosocial functioning. *International Journal of Epidemiology*. <https://doi.org/10.1093/intjepid/31.2.395>
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Haushofer, J., y Fehr, E. (2014). On the psychology of poverty. *Science*, 344(6186), 862-867. <https://doi.org/10.1126/science.1232491>
- Hayes, A. (2017). *Introduction to mediation, moderation, and conditional process analysis: A regression-based approach* (2da ed.). The Guilford Press.
- Henry, P. (2005). Life stresses, explanatory style, hopelessness, and occupational class. *International Journal of Stress Management*, 12(3), 241-256. <https://doi.org/10.1037/1072-5245.12.3.241>
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ta ed.). McGraw-Hill.

- Hiswåls, A., Marttila, A., Mälstam, E., y Macassa, G. (2017). Experiences of Unemployment and Well-Being After Job Loss during Economic Recession: Results of a qualitative study in East Central Sweden. *Journal of Public Health Research*, 6(3). <https://doi.org/10.4081/jphr.2017.995>
- Hooper, D., Coughlan, J., y Mullen, M. R. (2008). Structural Equation Modelling: Guidelines for determining model fit. *The Electronic Journal of Business Research Methods*, 6(1). <https://doi.org/10.21427/d7cf7r>
- Hoyle, R., y Panter, A. (1995). Writing about structural equation models. In R. H. Hoyle (Ed.), *Structural equation modeling: Concepts, issues, and applications* (pp. 158–176). Sage Publications, Inc.
- Igartua, J., y Hayes, A. (2021). Mediation, Moderation, and Conditional Process Analysis: Concepts, Computations, and Some Common Confusions. *The Spanish Journal of Psychology*, 24(e49), 1-23. <https://doi.org/10.1017/SJP.2021.46>
- Iliceto, P., Pompili, M., Lester, D., Gonda, X., Niolu, C., Girardi, N., Rihmer, Z., Candilera, G., y Girardi, P. (2011). Relationship between Temperament, depression, anxiety, and hopelessness in Adolescents: A Structural Equation model. *Depression Research and Treatment*, 2011, 1-6. <https://doi.org/10.1155/2011/160175>
- Instituto de Estudios Peruanos y Oxfam. (2024). *Encuesta nacional de percepción de desigualdades*. <https://peru.oxfam.org/ENADES-2024>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI]. (2024). *Perú: Evolución de la Pobreza Monetaria, 2014-2023*. <https://www.gob.pe/institucion/inei/informes-publicaciones/5558423-peru-evolucion-de-la-pobreza-monetaria-2014-2023>
- Inter-American Development Bank [IDB]. (2024). *The Complexities of Inequality in Latin America and the Caribbean*. <https://www.iadb.org/en/who-we-are/about-idb>
- International Labour Organization. (s. f.). *International Standard Classification of Occupations (ISCO)*. ILOSTAT. <https://ilostat.ilo.org/resources/concepts-and-definitions/classification-occupation/>
- Isumi, A., Fujiwara, T., Nawa, N., Ochi, M., y Kato, T. (2018). Mediating effects of parental psychological distress and individual-level social capital on the association between child

- poverty and maltreatment in Japan. *Child Abuse y Neglect*, 83, 142-150. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.07.005>
- Jin, C., Dai, X., Mishra, G., Wang, Y., y Xu, X. (2023). Childhood socioeconomic disadvantage and risk of physical multimorbidity in later life: The mediating role of depression. *Maturitas*, 167, 17-23. <https://doi.org/10.1016/j.maturitas.2022.09.007>
- Jensen, S., Berens, A., y Nelson, C. (2017). Effects of poverty on interacting biological systems underlying child development. *The Lancet Child y Adolescent Health*, 1(3), 225-239. [https://doi.org/10.1016/s2352-4642\(17\)30024-x](https://doi.org/10.1016/s2352-4642(17)30024-x)
- Jost, J., Blount, S., Pfeffer, J., y Hunyady, G. (2003). Fair market ideology: Its cognitive-motivational underpinnings. *Research in Organizational Behavior*, 25, 53-91. [https://doi.org/10.1016/s0191-3085\(03\)25002-4](https://doi.org/10.1016/s0191-3085(03)25002-4)
- Kahn, J., y Pearlin, L. (2006). Financial strain over the life course and health among older adults. *Journal of Health and Social Behavior*, 47(1), 17-31. <https://doi.org/10.1177/002214650604700102>
- Khumalo, T., y Plattner, I. (2019). The relationship between locus of control and depression: a cross-sectional survey with university students in Botswana. *South African Journal of Psychiatry*, 25. <https://doi.org/10.4102/sajpsychiatry.v25i0.1221>
- Kistner, J., Ziegert, D., Castro, R., y Robertson, B. (2001). Helplessness in Early Childhood: Prediction of Symptoms Associated With Depression and Negative Self-Worth. *Journal of Developmental Psychology*, 47(3), 336-354. <https://doi.org/10.1353/mpq.2001.0016>
- Klonsky, E., y May, A. (2015). The Three-Step Theory (3ST): a new theory of suicide rooted in the “Ideation-to-Action” framework. *International Journal of Cognitive Therapy*, 8(2), 114-129. <https://doi.org/10.1521/ijct.2015.8.2.114>
- Kocalevent, R., Finck, C., Perez, M., Sautier, L., Zill, J., y Hinz, A. (2016). Standardization of the Beck hopelessness scale in the general population. *Journal of Mental Health*, 26(6), 516-522. <https://doi.org/10.1080/09638237.2016.1244717>
- Kuh, D., Head, J., Hardy, R., y Wadsworth, M. (1997). The Influence of Education and Family Background on Women’s Earnings in Midlife: evidence from a British national birth cohort study. *British Journal of Sociology of Education*, 18(3), 385-405. <https://doi.org/10.1080/0142569970180305>

- Kukull, W., y Ganguli, M. (2012). Generalizability: The trees, the forest, and the low-hanging fruit. *Neurology*, 78(23), 1886-1891. <https://doi.org/10.1212/wnl.0b013e318258f812>
- Kuratko, D., Fisher, G., y Audretsch, D. (2020). Unraveling the entrepreneurial mindset. *Small Business Economics*, 57(4), 1681-1691. <https://doi.org/10.1007/s11187-020-00372-6>
- Kwon, E., Park, S., y Lee, H. (2022). Early-Life Socioeconomic Disadvantage and Health in Late Middle-Age: Importance of Heterogeneous Income Trajectories. *Research on Aging*, 45(5-6), 458-474. <https://doi.org/10.1177/01640275221117304>
- Lareau, A., y Weininger, E. (2003). Cultural Capital in Educational Research: A Critical assessment. *Theory and Society*, 32(5/6), 567-606. <https://doi.org/10.1023/b:ryso.0000004951.04408.b0>
- Leary, M., Twenge, J., y Quinlivan, E. (2006). Interpersonal Rejection as a Determinant of Anger and Aggression. *Personality and Social Psychology Review*, 10(2), 111-132. https://doi.org/10.1207/s15327957pspr1002_2
- Lee, J., Zhang, Y., y Stankov, L. (2019). Predictive validity of SES measures for student achievement. *Educational Assessment*, 24(4), 305-326. <https://doi.org/10.1080/10627197.2019.1645590>
- León, J. (2019). Emprendimiento empresarial y crecimiento económico en Perú. *Estudios Gerenciales*, 35(153), 429-439. <https://doi.org/10.18046/j.estger.2019.153.3331>
- Luna, J. (2023). Pobreza multidimensional: el 35.8% de peruanos no cuenta con al menos un servicio básico. *Comex Perú*. https://www.comexperu.org.pe/articulo/pobreza-multidimensional-el-358-de-peruanos-no-cuenta-con-al-menos-un-servicio-basico*#:~:text=Seg%C3%BAAn%20nuestras%20estimaciones%2C%20la%20pobreza,una%20calidad%20de%20vida%20digna
- Macció, J., y Mitchell, A. (2023). Multidimensional Poverty Measurement in Segregated Cities. *Desarrollo y Sociedad*, 93, 101-137. <https://doi.org/10.13043/dys.93.3>
- Machin, S. (2004). Social Disadvantage and Education Experiences. *Éditions OCDE*, 32. <https://doi.org/10.1787/715165322333>
- Mal, S., Jain, U., y Yadav, K. (1990). Effects of Prolonged Deprivation on Learned Helplessness. *Journal of Social Psychology*, 130(2), 191-197. <https://doi.org/10.1080/00224545.1990.9924569>

- Mallinckrodt, B., Abraham, W., Wei, M., y Russell, D. (2006). Advances in testing the statistical significance of mediation effects. *Journal of Counseling Psychology*, 53(3), 372-378. <https://doi.org/10.1037/0022-0167.53.3.372>
- Mardia, K. V. (1974). Applications of Some Measures of Multivariate Skewness and Kurtosis in Testing Normality and Robustness Studies. *Sankhyā: The Indian Journal of Statistics, Series B (1960-2002)*, 36(2), 115–128. <http://www.jstor.org/stable/25051892>
- Markham, W. A., y Spencer, N. J. (2022). Factors that Mediate the relationships between household socio-economic status and childhood attention deficit hyperactivity disorder (ADHD) in children and Adolescents: a systematic review. *PLOS ONE*, 17(3), e0262988. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0262988>
- Markman, G. D., Baron, R. A., y Balkin, D. B. (2004). Are perseverance and self-efficacy costless? Assessing entrepreneurs' regretful thinking. *Journal of Organizational Behavior*, 26(1), 1-19. <https://doi.org/10.1002/job.305>
- Masten, A. (2015). *Ordinary magic: Resilience in development*. Guilford.
- McElroy, E., Richards, M., Fitzsimons, E., Conti, G., Ploubidis, G., Sullivan, A., y Moulton, V. (2021). Influence of childhood socioeconomic position and ability on mid-life cognitive function: evidence from three British birth cohorts. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 75(7), 643-650. <https://doi.org/10.1136/jech-2020-215637>
- Mertens, D. (2010). *Research and evaluation in education and psychology: Integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods* (3a. ed.). SAGE.
- Miller, D., y Le Breton, I. (2017). Underdog entrepreneurs: A model of challenge-based entrepreneurship. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 41(1), 7–17. <https://doi.org/10.1111/etap.12253>
- Mineka, S., y Zinbarg, R. (2006). A contemporary learning theory perspective on the etiology of anxiety disorders: It's not what you thought it was. *American Psychologist*, 61(1), 10–26. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.61.1.10>
- Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social. (2024). *Servicios para autonomía económica sostenible - Programa Foncodes*. Gob.pe. <https://www.gob.pe/586-servicios-para-autonomia-economica-sostenible-programa-foncodes>

- Minujín, A., Delamónica, E., y Davidziuk, A. (2006). *Pobreza infantil. Conceptos, medición y recomendaciones de políticas públicas* (1.a ed.). FLACSO.
- MINEDU. (2004a). *Reglamento de Educación Básica Alternativa*.
<https://siteal.iiep.unesco.org/bdnp/498/decreto-supremo-ndeg-015-2004-ed2004-reglamento-educacion-basica-alternativa>
- MINEDU. (2004b). *Reglamento de Educación Técnico-Productiva*.
- Molina, J., y Rottenbacher, J. (2015). Ideología política y justificación de la inequidad en dos muestras limeñas de sectores socioeconómicos opuestos. *Liberabit*, 21(1), 21-36.
http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1729-48272015000100003&script=sci_abstract
- Morrow, R. (2006). *Hope, entrepreneurship and foresight* [Documento de conferencia]. Regional Frontiers of Entrepreneurship Research 2006, the 3rd International Australian Graduate School of Entrepreneurship (AGSE) Entrepreneurship Research Exchange, Auckland, Australia. <http://hdl.handle.net/1959.3/26152>
- Mumford, M. (2018). Psychology of the Informed Consent Process: A Commentary on Three Recent Articles. *Ethics & Behavior*, 28(7), 513-516.
<https://doi.org/10.1080/10508422.2018.1493383>
- Naciones Unidas. (2008). Rethinking poverty: Report on the world social situation 2010. *En Naciones Unidas Biblioteca Digital*. <https://digitallibrary.un.org/record/675538?ln=es>
- Naciones Unidas. (2022). Sube la extrema pobreza en América Latina a niveles no vistos en casi 30 años. *Noticias ONU*. <https://news.un.org/es/story/2022/01/1503172>
- Nelson, C., y Gabard-Durnam, L. (2020). Early Adversity and Critical Periods: Neurodevelopmental Consequences of Violating the Expectable Environment. *Trends in Neurosciences*, 43(3), 133-143. <https://doi.org/10.1016/j.tins.2020.01.002>
- Nguyen, C., Couture, M., Alvarado, B., y Zunzunegui, M. (2008). Life Course Socioeconomic Disadvantage and Cognitive Function Among the Elderly Population of Seven Capitals in Latin America and the Caribbean. *Journal of Aging and Health*, 20(3), 347-362.
<https://doi.org/10.1177/0898264308315430>
- Niemelä, M. (2008). Perceptions of the Causes of the Poverty in Finland. *Acta Sociológica*, 51(1), 23-40. <https://doi.org/10.1177/0001699307086816>

- Palomar, J., Lanzagorta, N., y Hernández, J. (2005). Poverty, Psychological Resources And Subjective Well-Being. *Social Indicators Research*, 73(3), 375-408. <https://doi.org/10.1007/s11205-004-1072-7>
- Pannucci, C., y Wilkins, E. (2010). Identifying and Avoiding Bias in Research. *Plastic and Reconstructive Surgery*, 126(2), 619-625. <https://doi.org/10.1097/prs.0b013e3181de24bc>
- Parada, P., Herrero, D., Oliva, M., y Rohwer, H. (2021). Stressful life events and hopelessness in Adults: The mediating role of mentalization and emotional dysregulation. *Revista Brasileira de Psiquiatria*, 43(4), 385-392. <https://doi.org/10.1590/1516-4446-2020-1061>
- Pearlin, L., Schieman, S., Fazio, E., y Meersman, S. (2005). Stress, Health, and the Life Course: Some Conceptual Perspectives. *Journal of Health and Social Behavior*, 46(2), 205–219. <https://doi.org/10.1177/002214650504600206>
- Pimlott-Wilson, H. (2011). The role of familial habitus in shaping children's views of their future employment. *Children's Geographies*, 9(1), 111-118. <https://doi.org/10.1080/14733285.2011.540443>
- Polat, F. (2022). Poverty and Social Psychology: The Importance of Integrative Manner. En *Health-Related Quality of Life - Measurement Tools, Predictors and Modifiers* (1.a ed.). IntechOpen. <https://www.intechopen.com/books/10561>
- Preacher, K., y Hayes, A. (2008). Asymptotic and resampling strategies for assessing and comparing indirect effects in multiple mediator models. *Behavior Research Methods*, 40(3), 879-891. <https://doi.org/10.3758/brm.40.3.879>
- Rana, S., Lall, G., Mishra, A., Nandinee, D., y Vincent, K. (2014). Hopelessness during Emerging Adulthood: Contributions of anxiety. *International Journal of Health y Allied Sciences*, 3(4), 273. <https://doi.org/10.4103/2278-344x.143074>
- Rodríguez, C., Wrinkler, H., Castellanos, L., y García, C. (2024). Poverty in Latin America: 10 facts you need to know for 2024. *World Bank Blogs*. <https://blogs.worldbank.org/en/opendata/poverty-in-latin-america-10-facts-you-need-to-know-for-2024>
- Rosa, M., y Tudge, J. (2013). Urie Bronfenbrenner's Theory of Human Development: Its Evolution From Ecology to Bioecology. *Journal of Family Theory y Review*, 5(4), 243–258. <https://doi.org/10.1111/jftr.12022>

- Rottenbacher, J., y Schmitz, M. (2012). Democracia vs neoliberalismo económico. Condicionantes ideológicos de las preferencias políticas y económicas en la ciudad de Lima. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 57(214), 111-140. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182012000100005&lng=es&tyng=es.
- Rowntree, B. (1902). *Poverty: A study of Town Life*. MacMillan.
- Roy, R. (1982). The Meaning and Measurement of Poverty. En *Deprivation : Its Social Roots and Psychological Consequences*. Concept Publishing Company.
- Rucker, D., Preacher, K., Tormala, Z., y Petty, R. (2011). Mediation Analysis in Social Psychology: Current Practices and New Recommendations. *Social and Personality Psychology Compass*, 5(6), 359-371. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2011.00355.x>
- Russell, A., Ford, T., Williams, R., y Russell, G. (2015). The Association between Socioeconomic Disadvantage and Attention Deficit/Hyperactivity Disorder (ADHD): a Systematic review. *Child Psychiatry y Human Development*, 47(3), 440-458. <https://doi.org/10.1007/s10578-015-0578-3>
- Rutter, M. (2012). Resilience as a dynamic concept. *Development and Psychopathology*, 24(2), 335-344. <https://doi.org/10.1017/s0954579412000028>
- Sacks, D. (2003). Age limits and adolescents. *Paediatrics and Child Health*, 8(9), 577. <https://doi.org/10.1093/pch/8.9.577>
- Santrock, J. (2020). *A topical approach to life-span development* (10^a ed.). McGraw-Hill Education.
- Saygili, M., Türe, A., y Özkan, Ş. (2022). The effect of hopelessness on individual entrepreneurship perception in health science students. *Research Square*. <https://doi.org/10.21203/rs.3.rs-2381250/v1>
- Schibli, K., Wong, K., Hedayati, N., y D'Angiulli, A. (2017). Attending, learning, and socioeconomic disadvantage: developmental cognitive and social neuroscience of resilience and vulnerability. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1396(1), 19-38. <https://doi.org/10.1111/nyas.13369>
- Seery, M., Holman, E., y Silver, R. (2010). Whatever does not kill us: cumulative lifetime adversity, vulnerability, and resilience. *Journal of Personality and Social Psychology*, 99(6), 1025-1041. <https://doi.org/10.1037/a0021344>

- Seery, M., Leo, R., Lupien, S., Kondrak, C., y Almonte, J. (2013). An upside to adversity? *Psychological Science*, 24(7), 1181-1189. <https://doi.org/10.1177/0956797612469210>
- Seligman, M. (1975). *Helplessness on depression, development and death*. Freeman.
- Sen, A. (1993). Capability and Well-Being. En *The Quality of Life* (pp. 30-53). <https://doi.org/10.1093/0198287976.003.0003>
- Shonkoff, J., y Phillips, D. (2000). *From neurons to neighborhoods: The science of early childhood development*. National Academy Press.
- Short, T. (2019). Poverty, ChildWelfare, and the Psychology of Scarcity. *Children's Voice*, 28(2), 16–34. <https://www.jstor.org/stable/48626374>
- Shrout, P., y Bolger, N. (2002). Mediation in experimental and nonexperimental studies: New procedures and recommendations. *Psychological Methods*, 7(4), 422–445. <https://doi.org/10.1037/1082-989X.7.4.422>
- Sinha, D. (1982). Towards an Ecological Framework of Deprivation. En *Deprivation: Its Social Roots and Psychological Consequences*. Concept.
- Sinha, D. (1990). Intervention for Development out of Poverty. En *Applied Cross-cultural Psychology*. SAGE Publications.
- Sinha, D., Misra, G., y Dalal, A. (2015). *Psychology for India* (1.a ed.). Sage Publications India.
- Spicker, P. (2007). *The idea of poverty* (1.a ed.). Bristol University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1t899tg>
- Statista Research Department. (2023). Social mobility index score in Peru in 2020, by area. En *Statista*. <https://www.statista.com/statistics/1137673/social-mobility-index-peru-area/>
- Stewart, F. (2004). *Social exclusion and conflict: Analysis and policy implications*. UK Department for International Development. <https://gsdrc.org/document-library/social-exclusion-and-conflict-analysis-and-policy-implications/>
- Torche, F. (2019). Early-Life Circumstances and Their Effects Over the Life Course. *Population Research and Policy Review*, 38(6), 771–782. <https://doi.org/10.1007/s11113-019-09555-w>
- Tsai, S., Smith, M. L., y Hauser, R. M. (2017). Families, schools, and student achievement inequality. *Sociology of Education*, 90(1), 64-88. <https://doi.org/10.1177/0038040716683779>

- UNDP y OPHI. (2021). *Desvelar las disparidades de etnia, casta y género: Índice de Pobreza Multidimensional global 2021*. <https://doi.org/10.18356/9789210018173>
- UNDP y OPHI. (2022). 2022 Global Multidimensional Poverty Index (MPI): Unpacking deprivation bundles to reduce multidimensional poverty. En *Human Development Reports*.
<https://hdr.undp.org/content/2022-global-multidimensional-poverty-index-mpi#/indicies/MPI>
- UNESCO y Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación de la Ciencia y la Cultura. (2009). *Experiencias educativas de segunda oportunidad: lecciones desde la práctica innovadora en América Latina* (1.a ed.). Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000186472>
- UNICEF. (2011). *Estado mundial de la infancia 2011. La adolescencia, una época de oportunidades*. <https://doi.org/10.18356/b6202530-es>
- Vasudevan, C. (2019). A study of poverty and inequality: a critical examination of issues, concepts and measurements - A literature views. *International Journal of Research -Granthaalayah*, 7(11), 307–333. <https://doi.org/10.29121/granthaalayah.v7.i11.2020.370>
- Vemuri, P., Lesnick, T., Przybelski, S., Machulda, M., Knopman, D., Mielke, M., Roberts, R., Geda, Y., Rocca, W., Petersen, R., y Jack, C. (2014). Association of lifetime intellectual enrichment with cognitive decline in the older population. *JAMA Neurology*, 71(8), 1017. <https://doi.org/10.1001/jamaneurol.2014.963>
- Vera-Toscano, E., Rodrigues, M., y Costa, P. (2017). Beyond educational attainment: The importance of skills and lifelong learning for social outcomes. Evidence for Europe from PIAAC. *European Journal of Education*, 52(2), 217-231.
<https://doi.org/10.1111/ejed.12211>
- von Stumm, S., Smith-Woolley, E., Ayorech, Z., McMillan, A., Rimfeld, K., Dale, P., y Plomin, R. (2019). Predicting educational achievement from genomic measures and socioeconomic status. *Developmental Science*, 23(3). <https://doi.org/10.1111/desc.12925>
- Wahrendorf, M., y Blane, D. (2014). Does labour market disadvantage help to explain why childhood circumstances are related to quality of life at older ages? Results from SHARE. *Aging & Mental Health*, 19(7), 584-594. <https://doi.org/10.1080/13607863.2014.938604>

- Wahrendorf, M., Blane, D., Bartley, M., Dragano, N., y Siegrist, J. (2013). Working conditions in mid-life and mental health in older ages. *Advances in Life Course Research*, 18(1), 16-25. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2012.10.004>
- Walker, S., Wachs, T., Grantham-McGregor, S., Black, M., Nelson, C., Huffman, S., Baker-Henningham, H., Chang, S., Hamadani, J., Lozoff, B., Gardner, J., Powell, C., Rahman, A., y Richter, L. (2011). Inequality in early childhood: risk and protective factors for early child development. *The Lancet*, 378(9799), 1325-1338. [https://doi.org/10.1016/s0140-6736\(11\)60555-2](https://doi.org/10.1016/s0140-6736(11)60555-2)
- Wilbur, G. (1973). *Poverty: A New Perspective*. The University Press of Kentucky.
- Winarsunu, T., Utami, L. A., Fasikhah, S., y Anwar, Z. (2023). Hope therapy: Can it treat hopelessness and internal locus of control on diabetes mellitus patients? *PLOS ONE*, 18(6), e0286418. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0286418>
- World Bank. (2018). La pobreza y la prosperidad compartida 2018: Armando el rompecabezas de la pobreza. World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1330-6>
- World Bank. (2023). Resurgir fortalecidos: Evaluación de pobreza y equidad en el Perú. Grupo World Bank. <https://www.bancomundial.org/es/country/peru/publication/resurgir-fortalecidos-evaluacion-de-pobreza-y-equidad-en-el-peru>
- World Bank. (2024a). Poverty, Prosperity, and Planet Report 2024: Pathways Out of the Polycrisis. World Bank Group. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-2123-3>
- World Bank. (2024b). *Tendencias Recientes de Pobreza y Desigualdad América Latina y el Caribe: Octubre 2024*. World Bank Group. <https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/099101724185031291/p50609514d5e250b919807109289007e31d>
- Wynn, F. (2023). *Learned helplessness*. Salem Press Encyclopedia of Health.
- Yoshikawa, H., Aber, J., y Beardslee, W. (2012). The effects of poverty on the mental, emotional, and behavioral health of children and youth: Implications for prevention. *American Psychologist*, 67(4), 272-284. <https://doi.org/10.1037/a0028015>
- Ziegert, D., Kistner, J., Castro, R., y Robertson, B. (2001). Longitudinal Study of Young Children's Responses to Challenging Achievement Situations. *Child Development*, 72(2), 609-624. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00300>

Anexos

Anexo 1: Ficha sociodemográfica

- Criterios de exclusión e inclusión
 - ¿Es usted peruano?
 - Sí
 - No
 - ¿Vive usted en la ciudad de Lima desde hace por lo menos 3 años?
 - Sí
 - No
 - ¿Algún profesional, como un psicólogo o psiquiatra, le ha dicho que posee algún problema emocional o mental?
Si algún profesional de la salud mental le ha comentado que usted está afrontando un problema psicológico como depresión, ansiedad, trastorno por estrés postraumático, u otros, marque "Sí".
 - Sí
 - No
 - ¿Tiene usted un trabajo pagado?
Si usted mantiene un trabajo pagado que le permite cubrir sus gastos, marque "Sí". De lo contrario, marque "No".
 - Sí
 - No
- Datos sociodemográficos
 - ¿Cuál es tu edad? Por favor, solo coloca el número. Por ejemplo, si tienes 34 años, solo escribe "34".
 - Indica por favor tu sexo
 - Femenino
 - Masculino
 - Prefiero no decirlo
 - Durante los primeros 10 años de tu vida, ¿viviste en una zona rural o urbana?
Son áreas urbanas las que pertenecen a ciudades. En estos lugares las casas están ubicadas una junto a la otra, y forman calles y manzanas. Existe una mayor cantidad de negocios y trabajos.
Las zonas rurales presentan casas más alejadas entre sí, y las actividades económicas que destacan son la agricultura y ganadería.
 - Viví durante mis primeros 10 años de vida en una zona rural.
 - Viví durante mis primeros 10 años de vida en una zona urbana.

Anexo 2: Consentimiento informado

Buen día, estimada(o) participante,

Muchas gracias por su interés en este estudio muy importante. Quiero solicitar su participación en el mismo. Busco comprender sus vivencias cuando era niño(a) y cómo ve la vida actualmente. Es un trabajo realizado por Franco Vásquez, estudiante de último año de la carrera de Psicología en la Pontificia Universidad Católica del Perú, bajo la guía de la profesora Angelit Guzmán. Puede participar si es una persona peruana que trabaja, mayor de 25 años y que vive en la ciudad de Lima.

Se trata de que responda a un cuestionario, lo que tomará alrededor de diez minutos. Su participación es completamente voluntaria, y se puedes detener en cualquier momento sin ningún problema. Es importante que sepa que todas sus respuestas serán usadas solo para el estudio, y que nadie podrá saber que usted ha contestado ni conocer su nombre. Luego de dos años, toda la información recogida será borrada.

Si hay alguna duda al llenar el cuestionario, puede escribirme directamente a mí, Franco Vásquez, en el siguiente correo electrónico: franco.vasquez@pucp.edu.pe

¿Acepta participar?

Sí, acepto participar.

No, no deseo participar.

Anexo 3: Consentimiento informado oral

Hola, soy Franco Vásquez, estudiante de Psicología de la PUCP. Para finalizar la carrera, estoy llevando a cabo una investigación sobre su experiencia de la infancia y su perspectiva respecto a la vida. Si usted es peruano(a), mayor de edad, y habita actualmente en Lima, puede participar.

Responder es voluntario y no tomará más de diez minutos. Puedes dejar de llenar el cuestionario cuando desees. La información que compartas se usará solo para terminar la investigación, además de que tu identidad será anónima y tus datos confidenciales. Todo se eliminará cuando acabe el proyecto de tesis.

Si hay alguna duda respecto al cuestionario, puede comunicarse conmigo sea directamente o por medio del siguiente correo: franco.vasquez@pucp.edu.pe

Con todo ello en cuenta, ¿acepta participar?

Anexo 4: Prueba de normalidad multivariada

Prueba de Normalidad Multivariada de la Escala de Desesperanza

	Asimetría de Mardia	Curtosis de Mardia
Estadístico	3062.02	106.91
<i>p</i>	0	0

Anexo 5: Tablas con estadísticos descriptivos

Descriptivos de la variable desesperanza

	Categorías	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Desesperanza	Ausencia de depresión	184	96.3	96.3
	Depresión leve	5	2.6	99
	Depresión moderada - grave	2	1	100
Total		191	100	

Descriptivos de la variable Desventaja Socioeconómica Temprana

	Categorías	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
DST	Más favorecido	27	14.1	14.1
	Favorecido	37	19.4	33.5
	Menos desfavorecido	45	23.6	57.1
	Desfavorecido	46	24.1	81.2
	Más desfavorecido	36	18.8	100
Total		191	100	

Descriptivos de la variable ocupación

	Categorías	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Ocupación	Obrero	47	24.6	24.6
	Trabajador de servicios	38	19.9	44.5
	Trabajador técnico	62	32.5	77
	Trabajador profesional	44	23	100.0
Total		191	100	

Descriptivos de la variable nivel educativo

	Categorías	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Nivel educativo	Primaria incompleta	4	2.1	2.1
	Primaria completa	3	1.6	3.7
	Secundaria incompleta	28	14.7	18.3
	Secundaria completa	22	11.5	29.8
	Estudios superiores incompletos	52	27.2	57.1
	Estudios superiores completos	82	42.9	100
Total		191	100	